ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

DUENDES Y FRAILES

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

LETRA DE

LUIS ESCUDERO Y PEROSO

MÚSICA DE

JOSÉ OSUNA Y ZAYAGO

MADRID
CEDACEROS 4, SEGUNDO
1895

DUENDES Y FRAILES

DUENDES
Y FRAILES

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

LETRA DE

LUIS ESCUDERO Y PEROSO

MÚSICA DE

JOSÉ OSUNA Y ZAYAGO

Estrenada con general aplauso en el Teatro Cervantes de Sevilla el 16 de Noviembre de 1894.

SEVILLA

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.
1894

REPARTO

Personajes.	Actores.
Carolina.	D.ª Dolores Barretta.
Isabel.	» Amalia Díaz.
D.ª Perpétua.	» Enriqueta Toda.
Mari-Pepa.	» Dolores Miquel.
D.ª Esperanza.	» Amparo Aranda.
Andrés.	D. José Ruíz Madrid.
Fray Bartolo.	» Pablo Lopez.
El Vizconde de Nerval.	» Antonio Olmos.
Fray Cayetano (Pantalones).	» Andrès Lopez.
*El Marqués de ***.*	» Manuel Rojas.
Gerardo de Melville.	» Cárlos Lacostena.
Jeromo.	» Francisco Martínez.
El Zorro.	» Francisco Beneito.
El tío Berrinches.	» José Salelles.

CORO GENERAL

La acción en Sevilla, año de 1812.—Comienza en la tarde del 26 de Agosto y termina al amanecer del día siguiente.—Se recomienda al Director de escena la mayor propiedad en trajes, mobiliario, etc., etc.

Las indicaciones del lado del espectador.

ACTO PRIMERO

Jardín de una casa principal en Sevilla: á la derecha galería de arcos blanqueados, sostenidos por columnas de mármol. Una grada de azulejos da acceso á la galería, cuyos muros interiores están alicatados; un banco rústico inmediato á la grada. Al fondo tapia blanqueada también, con ventana enrejada á la izquierda; una gran puerta en medio, cerrada por la parte interior con un grueso barrote de madera.—La parte libre de la tapia con arriates sembrados de plantas y enredaderas que se destacan sobre el blanco del muro.—A la izquierda dos puertas, y entre ambas una fuente con pilón de azulejos y pedestal de mármol adosado al muro y sosteniendo alguna figura mitológica sobre un mónstruo marino, de cuyas fauces sale un caño de agua.—Alrededor macetas con frondosas plantas de estío.—Tres sillones de baqueta, velador con algunos papeles y sillas de la época convenientemente distribuidas.—Telón de fondo, plaza.

ESCENA I.

FRAY BARTOLO

BARTOLO (Sentado en uno de los sillones y sorbiendo un polvo que toma de una caja. Sobre la falda un pañuelo grande de yerbas.) Cavilaciones... y nada más que cavilaciones. ¡Cuerpo de Cristo! Desde que me he metido á conspirador, hasta los dedos se me antojan huéspedes... (Levantándose.) Un carmelita calzado que se nos entra por las puertas, y que no deja la ida por la venida desde que doña Esperanza recibió la última carta de su hijo.... ¡una semana justa!... ¿Qué le traerá por esta casa?... ¡Ah, vamos! ¡Torpe de mí! Lo que busca ese pájaro de cuenta es un albergue cómodo y seguro.... Lo mismo hice yo cuando el malhadado decreto del rey José nos puso á todos de patitas en la calle.... La noble familia

de los Riveras y Maldonados tiene fama de hospitalaria y caritativa, y por fraile más ó menos....

ESCENA II.

DICHO.—PERPÉTUA, por el final de la galería.

PERPÉT. ¡Hola, hermano Bartolo!

BARTOLO *¡Saluten pluriman,* respetable ama de gobierno!

PERPÉT. Yo le suponía durmiendo la siesta. ¿Puede saberse lo que busca su paternidad en el jardín? Lo pregunto porque como hasta la puesta del sol no es costumbre que se reuna aquí la familia....

BARTOLO Yo le diré; de sobremesa hemos tenido el señor marqués y yo una de pópulo bárbaro. La discusión ha durado más de dos horas, y si no es por la llegada de ese reverendo padre....

PERPÉT. Yo no comulgo con ruedas de molino, ¿estamos? Á lo que viene aquí es á rondar esa puerta (La primera izquierda.) y á distraerme y alborotarme á esas holgazanas. Desde hoy tiene prohibida la entrada en el horno, y ya veremos si el pan que se amasa para la familia, y el que la señora reparte de limosna á las madres monjas de Santa Clara, sale más sazonado y mejor cocido.

BARTOLO ¡Hermana Perpétua!... (Ofreciéndole la caja del rapé.)

PERPÉT. ¡Nada, está dicho! Se acabaron los jolgorios, los chascarrillos, las canciones patrióticas.....y otras muchas cosas que me callo....

BARTOLO En toda la ciudad, qué digo.... en todos los cuatro reinos de Andalucía existe un ama de llaves más maliciosa que usarcé!... Pero vamos á lo que importa. ¿Quién es ese fray Cayetano de la Providencia á quien nadie conoce?...

PERPÉT. Le conoce el señor marqués, por haberle visto no recuerdo en qué circunstancia. Es un santo varón, y no hay quien me quite de la cabeza que es el propio san Cayetano bendito que ha bajado del cielo para hacer un milagro en la vecindad.

BARTOLO Los milagros que él haga....

PERPÉT. Por lo pronto ha lanzado con piedra y honda á

los malos espíritus de la casa contigua, la que los amos tienen desalquilada frente por frente del campanario de la parroquia.

BARTOLO La conozco palmo á palmo, desde los sótanos hasta el mirador; en dos ó tres ocasiones la he rociado con agua bendita, sin haber logrado ver alma viviente.

PERPÉT. Pues las gentes del barrio han dado en decir que hay duendes, y que éstos buscan en ella los tesoros que dejó enterrados el último inquilino; un indiano viejo y muy rico que desapareció de Sevilla cuando la entrada de los franceses.

BARTOLO ¡Los duendes buscando tesoros! ¡es cuanto me quedaba que oir!... *¡¡¡Auri sacra fames!!!*

PERPÉT. ¡Válgate Dios! Me estoy aquí embobada y tengo que ver al mayordomo, al mozo de compras y á la cocinera.... No me fío de dejarle aquí solo.... (Mirando la puerta primera izquierda.)

BARTOLO ¡Váyase tranquila, hermana! ¡Hoy ocupan mi atención asuntos muy graves!... (Se oye un silbido á lo lejos) ¡Es el Zorro! (Aparte) ¡Qué ocurrirá! (Se repite la señal más aguda y prolongada)

PERPÉT. (Aparte, sin reparar que Fray Bartolo se dirige á la ventana.) Lo que quiere es distraerme.... ¡pero no se saldrá con la suya! (Llamando puerta primera izquierda.) ¡Mari-Pepa!...

ESCENA III.

DICHOS.—EL ZORRO, en la ventana —MARI-PEPA, después.

BARTOLO ¿Qué tenemos? (Hablando con el Zorro.)

ZORRO. El gitano Berrinche acaba de llegar á la posada de Currito Rodriguez en el Correo Viejo.

PERPÉT. ¡Mari-Pepa!... (Llamando más fuerte.)

ZORRO. Trae aviso seguro de que la persona que se espera llegará al oscurecer.

BARTOLO ¿Dónde hay que verle?

ZORRO. Aquí; es el amo.... el señorito Andrés.

BARTOLO ¡Cuando yo digo que ese mozo es un valiente!...

PERPÉT. ¿Te has quedado sorda? (A Mari-Pepa que sale limpiándose las manos con el delantal.)

MARI-PE. Antes ciegues que tal veas; no señora, es que estaba con las manos en la masa.

PERPÉT. Te llamo para que eches el cerrojo por dentro; el moscardón de fray Bartolo anda rondando por aquí....

MARI PE. ¡Calle! pues es verdad; allí le veo.... y está hablando con ese pobre mudo que viene dos veces al día á pedir limosna! (Doña Perpétua se fija como escuchando al Zorro)

BARTOLO Encárgate tú de prevenir á la gente del bronce.

ZORRO. En cuatro zancadas me planto en la Macarena, San Bernardo, la Resolana y los Humeros.... (Vase)

PERPÉT. ¡¡¡Un mudo de nacimiento que habla!!! (Con asombro.)

BARTOLO Ese sí que es un milagro, hermana Perpétua; así no habrá un solo español, *nemine discrepante*, que deje de gritar con voz potente: ¡Abajo el *Intruso!* ¡Viva la Independencia!... ¡Mueran los franceses!

PERPÉT. ¡Jesús.... y mil veces Jesús!... (Vase escandalizada.)

ESCENA IV.

MARI-PEPA.—BARTOLO.

MARI-PE. ¡Conque echar el cerrojo, eh! ¡Que si quieres! Ya se fué la pícara bruja.

BARTOLO ¡Mari-Pepa!...

MARI-PE. Sí señor que lo es, ¡cuando yo lo afirmo! (Señalando á la puerta primera izquierda.) Adentro, fray Bartolo, las muchachas están que rabian por verle; hoy, que estoy yo contenta como unas pascuas, quiero que todo el mundo lo esté. ¿Es eso algún pecado?

BARTOLO Al contrario, hija mía, yo también lo estoy.

MARI-PE. ¿Por qué viene el señorito Andrés?

BARTOLO Y ¿cómo sabes?...

MARI-PE Por la carta que recibió la señora; y sé á lo que viene, (Movimiento de fray Bartolo.) ¡vaya si lo sé! A casarse con su prima. Ya se ha recibido la licencia de Roma, y están arreglados todos los papeles. Mi novio llegará con el señorito... y yo.... pues....

BARTOLO Entiendo; también tienes tú los papeles arreglados, ¿no es eso? (Acercándose con zalamería.)

MARI-PE. Sí señor; y solo nos falta el *nomini patri.*

BARTOLO Digo, ¡tendrás ganas de casarte cuando ya me hablas en latín! Vamos á ver, ¿y quién es tu novio?...

MARI-PE ¡Pues me gusta! ¿quién ha de ser? Jeromo, el hijo del capataz.

BARTOLO El hermano de Colmillo el contrabandista, á quien arcabucearon los franceses en la glorieta de la Almenilla!

MARI-PE. De todo tuvo la culpa ese pícaro soplón á quien llaman *Pantalones.*

BARTOLO El agente de policía más perverso y sanguinario entre todos los que componen la banda de don Miguel Ladrón; pero, descuida, que si alguna vez llega á caer en mis manos....

MARI-PE. Ó en las de mi novio.... ¡Ah! le advierto que Jeromillo tiene muy malas pulgas, padre Bartolo, y que no le gusta que nadie me dé bromas, ni que me diga chicoleos. (Con mimo.)

BARTOLO Á él no le gustará, ¡pero lo que es á tí!..

MARI-PE. Ya ve usted, cuando una va á casarse.... (Bajando los ojos.)

BARTOLO No digas más. ¡Al buen entendedor!.. Descuida, que desde ahora me encomendaré á San Antonio bendito el de las tentaciones para que nunca se me aparezca el diablo en figura de mujer; porque mientras tenga delante una cara como esa!... *Item*, unos ojos como esos!... (Se va acercando y Mari-Pepa se ríe.) *Item*, un talle como el tuyo.... y un pie!....

MARI PE. Como éste, (Recogiendo un poco la falda y enseñando el pie.) ¿no es verdad, Fray Bartolo? ¿Y no queda otro *item?*... (Con coquetería.)

BARTOLO ¡Vaya si queda!... Pero.... *non plus ultra!* No conviene ir más allá. Mari Pepa!... Mari-Pepa!... *¿Quare conturbas me?*

MARI-PE. (Riéndose y corriendo, puerta primera izquierda.) ¡Eh, muchachas! Venid todas....

BARTOLO ¿Qué haces?

MARI-PE. Llamarlas, para que la tentación sea más fuerte. (Llamando.) ¡Acudid!... ¡Aquí está el hermano Bartolo, rezando para que el diablo no le tiente!...

ESCENA V.

DICHOS.—Siete coristas con trajes del pueblo, pero de época; algunas, ó todas, llevarán cedazos y palas de los que se emplean en la elaboración del pan.

MÚSICA

CORO. (Corriendo hacia él.)
¡Fray Bartolo! ¡Fray Bartolo!
BARTOLO ¡Esta sí que es tentación!...
¡Qué bonitas!... ¡Qué graciosas!...
¡Vade retro!... (Queriendo ahuyentarlas.)
CORO. ¡Una canción! (Persiguiéndole)
BARTOLO *¡Miserere mei!...*
CORO. ¡Tiene que cantar! (Insistiendo)
BARTOLO Pues hacedme coro, que voy á empezar.
—El león de España duerme—
dijo entre sí Bonaparte,
y á que le hicieran cosquillas
envió sus generales.
VOZ Y CO. Despertó el león
y se esperezó,
y, abriendo la boca,
se tragó á Dupont.
¡Viva Welinton!

—

BARTOLO Llora tanto el rey de Roma
del tío Pepe los percances,
que, para acallarlo, tienen
este modo de arrullarle:
VOZ Y CO. A la ro, ro, ro,
te bou mon garçon,
que vienen Mina, Sanchiz
y el lord Welinton.
¡Viva la nación!

—

BARTOLO Cuando nació el rey de Roma
le dijo Napoleón:
—Si vous ne restes tranquille
viendrá por bu Welinton.
VOZ Y CO. Y el niño mamón,

con este temor,
no ha vuelto en dos años
á ser más llorón.
¡Viva el español!

ESCENA VI.

DICHOS.—PERPETUA, CAROLINA, ISABEL, D.ª ESPERANZA, FRAY CAYETANO, el MARQUÉS y GERARDO por la derecha.

PERPÉT. ¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza!... ¡Largo de aquí, holgazanas, que vienen los amos!... ¡Largo de aquí!... (Las coristas van entrando atropelladamente puerta primera izquierda, llevándose entre el'as á Fray Bartolo.)

D.ª ESP. (Saliendo con los demás.) Vamos, Perpétua.... Mujer, ¿es posible que siempre te he de hallar regañando? (Sentándose en uno de los sillones y hablando bajo con Perpétua.)

MARQ. (Paseándose muy agitado.) ¡Voto á Santiago!... ¡No quiero que se me contradiga!... (Los personajes forman dos grupos: en el de la derecha Fray Cayetano, sentado en un sillón y casi vuelto de espalda al grupo de la izquierda; Carolina é Isabel en el banco rústico, Gerardo en pié al lado de esta última.—En el grupo de la izquierda, doña Esperanza cerca del velador, y el Marqués, que á poco tomará asiento en el otro sillón, de espaldas á Fray Cayetano.)

PERPÉT. (A doña Esperanza) Descuide la señora, al amanecer quedarán los panes en el convento; voy á decir á esas locas.... Enseguida el chocolate y después la sopa de la comunidad.

D.ª ESP. ¡De la comunidad!...

PERPÉT. ¡Pecadora de mí! Por poco descubro.... (Vase puerta primera izquierda.)

MARQ. ¡Afrancesado! ¡Afrancesado!... (Sentándose.)

GERARD. (A Fray Cayetano.) ¡No lo dude su reverencia! Isabel y yo aceptamos con el más profundo reconocimiento la protección que nos ofrece.

ISABEL. Mi hermano debe llegar de un momento á otro, y temo....

CAROL. Animo, Isabel, prima mía. ¿No has oido decir muchas veces á su paternidad que para Dios no hay nada imposible?

CAYETA. Sí, mis muy amados hijos en el Señor; no hay que perder la esperanza. Yo rogaré al cielo para qué

ilumine mi inteligencia.... y si seguís mis consejos, confío en que todo se arreglará....

GERARD. El hermano de Isabel odia á los franceses, y no ha de consentir....

CAYET. ¡Quién sabe! Hijos míos, existen lazos estrechos formados por la sociedad, la religión y la naturaleza, que obligan al más encarnizado enemigo á convertirse en hermano afectuoso.

MARQ. ¡¡¡Afrancesado!!! Y todo ¿por qué? ¿Porque no hago alardes ridículos de patriotería? ¿Porque no llamo al rey José *Pepe Botella*, como le nombra la ignorante plebe? ¿Porque no salgo por esos trigos de Dios á cazar franceses como si fueran conejos? ¿Porque aplaudo sin rebozo la supresión de conventos? Te digo, hermana, (A doña Esperanza.) que ese fray Bartolo es capaz de sacar de sus casillas ...

ESPER. Vamos, hombre, ten calma....

MARQ. Pretender que cuatro gatos logren vencer al valeroso ejército que ha subyugado á toda Europa.... ¿No tengo razón, reverendo padre? (A fray Cayetano.)

CAYET. Yo siempre se la doy al señor marqués.

MARQ. ¡Ya lo creo! Me sobra, ¡vaya si me sobra! ¡Hablarme á mí de independencia! ¡¡¡Independencia!!! ¡¡¡Un pueblo que ha vivido á sus anchas durante más de un siglo en la más odiosa y repugnante esclavitud!!!

GERARD. Verdaderamente, señor marqués, que no se concibe el odio que nos profesa una nación regida en otro tiempo por el último vástago de la dinastía de Austria, y en nuestros días por el último rey de la casa de Borbón.

MARQ. Muy bien dicho. (Levantándose.) Francia ha venido á sacarnos de la postración, de la barbarie, del fanatismo y de la corrupción en que hemos vivido desde el imbécil Cárlos II, dominado por el jesuita Nhitard, hasta el *papanatas* de Cárlos IV, vilipendiado por el favorito Godoy. ¡Loor eterno á Felipe V y al gran Emperador Bonaparte!

ESCENA VII.

DICHOS.—BARTOLO, PERPÉTUA y MARI-PEPA.

BARTOLO A quien Dios confunda.... por siempre jamás, amén.

ESPER. Padre Bartolo....

BARTOLO (Acercándose con lentitud.) Mi señora D.ª Esperanza....

PERPÉT. ¡Miren qué humildito!... (A doña Esperanza.) Nada, una buena reprimenda para que escarmiente.

MARI-PE. (A media voz.) ¡Pícaro vejestorio!

ESPER. Perpétua se me ha quejado....

PERPÉT. Y con razón; distrae á las muchachas con sus latinajos y diabluras; figúrese la señora que el otro día hizo un muñeco de masa muy parecido á ese de la policía á quien llaman *Pantalones*....

CAYET. (A quien está hablando el marqués.) ¡Ejém.... ejém!...

PERPÉT. Pues bien; después de concluido, lo ahorcó con una liga que se quitó Mari-Pepa!

MARI-PE. Lo de la liga no es verdad. (Con viveza.)

BARTOLO Pero sí lo de la horca.

PERPÉT. (Con enfado.) ¡Andando! A disponer el chocolate....

(Vánse las dos por la derecha; fray Bartolo se sienta junto al velador y se pone á hojear los papeles que hay encima.)

ESCENA VIII.

DICHOS; menos PERPÉTUA y MARI-PEPA.

MARQ. El rey José no es un tirano como algunos suponen... ¿No es cierto, amigo Melville? (Dirigiéndose á Gerardo.)

GERARD. Al contrario, es un monarca justo y prudente. Su magnánimo y generoso corazón es el primero en lamentar el derramamiento de sangre española.

BARTOLO (Haciendo visibles esfuerzos por contenerse, coge un papel y lee:) «*Gaceta de Sevilla*.... Miércoles veinte y seis de Agosto de mil ochocientos doce. Ayer fueron

ajusticiados en garrote, al sitio de la Cruz del Campo....»

MARQ. (Con viveza.) ¡Dos infidentes.... dos ladrones!...

BARTOLO (Aparentando calma y leyendo.) «El excelentísimo señor mariscal del Imperio, duque de Dalmacia, ha concedido autorización á monsieur Mayer, asentista general del ejército, para establecer el juego de la *ruleta.*» ¿Qué tal?...

MARQ. ¡Lo ves, hermana!... No hay paciencia que resista....

BARTOLO (Leyendo.) «Don Blas de Aranza, comisario regio de Andalucía, besa la mano al señor marqués.» ¡Otro que bien baila! ¡Este es el que nos trajo la policía de Miguel Ladrón y el infame canalla apodado *Pantalones!*

CAYET. ¡Ejém!... ¡Ejém!...

GERARD. Para mí es indudable, señor marqués, que el soberano desea la unión.

MARQ. Así lo oí yo de sus augustos labios el día que se firmaron las capitulaciones en Alcalá de Guadaira.

BARTOLO (Levantándose.) ¡Las palabras se las lleva el viento!... ¡Ahí están, que no me dejarán mentir, los templos derribados!...

ESPER. Es mucha verdad, padre Bartolo; lo que es eso....

CAROL. ¡Qué lástima!... La iglesia de santa Cruz....

ISABEL. El convento de la Encarnación....

ESPER. ¡La religión hollada en sus ministros.... las vírgenes del Señor huyendo despavoridas por calles y plazas!

BARTOLO ¡Como blanco rebaño de ovejas que teme la ferocidad del lobo.... *ferocitatem lupi!* Pues ¿y los conventos? ¡Del mío se han llevado hasta los clavos!

CAROL. ¿Y nuestra hermosa casa de la plazuela de Sar Bartolomé?... ¡Qué destrozo!

MARQ. ¡No me hables de eso, Carolina; el antiguo sola de mis mayores convertido en alojamiento de l escolta del duque de Treviso! ¡Vamos! ¡Cuand recuerdo que me han robado el magnífico lienz que había en el retablo de la escalera principal!..

CAYET. ¡Ejém! ¡Ejém! ¡Cómo! ¿Es posible, señor mar qués? ¿Aquella soberbia Concepción de Murillo?...

BARTOLO ¡Ya irá camino de Francia!

CAROL. Mi padre asegura que la ha visto en el palacio arzobispal, residencia del mariscal Soult, la noche que se dió el baile por los días del Emperador.

BARTOLO ¡Cuando yo digo que los franceses no van á dejar piedra sobre piedra! ¡Después de esto busque el señor marqués razones para convencerme! (Dándole palmaditas en el hombro.)

MARQ. (Con mal humor.) ¡Ahora no las encuentro!

BARTOLO Pues se buscan....

MARQ. Repito que no se me ocurren, padre Bartolo. (Se levanta contrariado.)

BARTOLO Pues *intelectus apretatis*, señor marqués. Por fortuna los males de la patria acabarán muy pronto....

CAYET. (Acercándose á fray Bartolo con gran interés.) ¿De veras? Veamos.... veamos.... ¿Qué se sabe?

BARTOLO Se sabe que muchas familias francesas y *afrancesadas* abandonan la ciudad.... Se sabe que la división anglo hispano-lusitana, al mando del general Cruz, está muy cerquita de aquí, en el Condado de Niebla.

D.ª ESP. ¡Válgame Dios! ¡Y mi hijo, mi Andrés, que anda por esos parajes!... Me parece mentira que he de verle llegar.

ISABEL. ¡Triste de mí! ¡Y yo temiendo su presencia!... (Ap. á Carolina y Gerardo.)

CAROL. (Tranquilizándola.) ¡Por Dios, Isabel!

GERARD. (Id.) Te he jurado que su vida será respetada.

MARQ. Tranquilízate, hermana; por ese lado no ha habido hasta ahora encuentro alguno entre españoles y franceses, y mi sobrino, que nada tiene que ver con los unos ni con los otros, estará ocupado en las faenas de la recolección ...

BARTOLO (Ap.) ¡No es mala recolección!

CAYET. Dicen que entre los guerrilleros que acompañan al general Cruz hay uno á quien nombran *el Estudiante*.

BARTOLO ¡Ejém!... ¡Ejém!...

ISABEL. ¡Pobre madre mía! (A Carolina y Gerardo.) Si supiera. ..

CAROL. No lo sabrá; á nadie he confiado este secreto más que á Gerardo y á tí, y, ya lo has oído: ha jurado respetar la vida del que ha de ser mi es-

poso; yo, en cambio, lograré con mi amor y con mis súplicas que Andrés respete la del elegido por tu corazón.

ESCENA IX

DICHOS.—PERPETUA y MARI-PEPA; ésta con una bandeja grande con cuatro jícaras y mostachones; Perpétua con otra más pequeña con empanadas.

PERPÉT. ¡El chocolate! (Poniéndolo todo sobre el velador.)

MARQ. Con los ricos mostachones que tanto gustan á su reverencia. (A Fray Cayetano.)

PERPÉT. (Colocándole la servilleta á Fray Cayetano y después á doña Esperanza.) Y otra cosa mejor: unas empanadillas de ternera....

BARTOLO Preparadas por estas manos pecadoras. (Prendiéndole al Marqués la servilleta.)

MARQ. Hay que hacerle justicia: Fray Bartolo es hombre que lo entiende.

BARTOLO ¡Como que he sido cocinero antes que fraile! (Mari-Pepa le coloca la servilleta.)

ESCENA X

DICHOS.—EL VIZCONDE, por la derecha.

VIZCOND. ¿Dan su licencia?

MARQ. ¡Adelante, señor Vizconde de Nerval! ¡Adelante!

VIZCOND. ¡Beso los piés á mi señora doña Esperanza!... (Saludando.)

D.ª ESP. Hoy ha sido usted más perezoso que su amigo.

VIZCOND. Vengo nada menos que de la calle nueva de la Laguna.... Órdenes reservadas del general Conde de Montarco.... ¡Hola, padre Bartolo!... ¿Me permite su reverencia que le bese la mano?

BARTOLO (Comiéndose un mostachón.) ¡Hum!... ¡A la otra puerta!

VIZCOND. (Dirigiéndose al grupo de la derecha.) ¡Noticias graves!... ¡Muy graves!

GERARD. (Impaciente.) ¡Habla!

VIZCOND. Esta noche marcharán nuevas fuerzas de la ciudad. El general en jefe se propone salir al en

cuentro de Ballesteros, antes de que éste, con la división que manda, nos corte el paso por Despeñaperros.

GERARD. ¿Y nosotros?

VIZCOND. Nosotros, con algunos batallones á las órdenes del barón Darricau, permaneceremos á la espectativa por si el rebelde Cruz intenta dar, como dicen, un golpe de mano. De todos modos hay que estar prevenidos para marchar.

GERARD. Ya lo oyes, Isabel...

VIZCOND. ¡Qué diablos! Un día de vida es vida.

MARQ. ¡Por Santiago apóstol! ¡No parece sino que estamos en un duelo!

VIZCOND. Es verdad; no veo por aquí más que semblantes tristes.

MARQ. ¡Pues no faltaba otra cosa! Vamos, Carolina; y tú, Isabel, á lucir esa voz....

BARTOLO Ordeno y mando: se prohibe toda canción en alabanza del Gobierno intruso, esas que ha puesto en moda la Sciomeri, dueña y empresaria del teatro, la que dicen.... si tiene.... ó no tiene con el mariscal Soult....

D.ª ESP. ¡Hermano Bartolo!...

ISABEL. Carolina cantará la plegaria de la Virgen.

BARTOLO ¡Esa, esa! La que se cantó en la novena del Rosario de San Miguel

MARQ. Se la regaló á mi hija el señor Cura....

D.ª ESP. Y es muy linda.

BARTOLO ¡Con decir que la letra y la música son del prebendado Sanchíz, el maestro de capilla de la Colegiata! (Empieza á oscurecer lentamente hasta el fin del acto.)

MÚSICA

CAROL.

Reina de los ángeles,
Madre celestial,
devuelve á tus hijos
Patria y Libertad.
De altares y templos
que yacen por tierra
despojos de guerra
hizo el invasor....
¡Abajo el tirano!

Resuene por fin
el grito de guerra
¡vencer ó morir!
¡Oh, madre amorosa,
madre celestial,
devuelve á tus hijos
Patria y Libertad!

VIZCOND. No quedan muy bien parados mis compatriotas en la plegaria del prebendado. (Perpétua y Mari-Pepa empiezan á recoger el servicio del chocolate.)

BARTOLO ¡Eso, eso.... Patria y Libertad, y abajo el Intruso!

VIZCOND. (Con sorna.) Todavía hemos de ver al bueno de fray Bartolo ahorcando los hábitos.

CAYET. (Con intención.) Y manejando el trabuco.

BARTOLO Todo puede ser; en España no hacen falta frailes, sino soldados.

CAYET. ¡Ejem!... ¡ejem!... ¡ejem!...

BARTOLO ¿Qué es eso, reverendo padre?...

MARQ. Es que las tardes van refrescando, estamos á últimos de Agosto.... Mira, hermana, la noche se nos viene encima, y ya sabes lo que te tiene recomendado nuestro médico el doctor Mena: el relente es perjudicial....

D.ª ESP. Tienes razón. Ya es hora. (Levantándose.)

CAROL. Isabel y yo la acompañaremos, querida tía.

MARQ. Nosotros permaneceremos todavía en el jardín. Á las oraciones nos reuniremos todos para rezar el santo rosario.... ¡Cómo se sonríe el señor Vizconde!... ¡Ya se ve, estos franceses extrañan nuestras antiguas costumbres españolas! La merienda por la tarde.... el rosario por la noche.... (Vanse doña Esperanza, Carolina, Isabel y Perpétua.)

VIZCOND. (A Gerardo.) ¡Conmovedor cuadro de familia!... ¿No te parece, Gerardo? (Mari-Pepa se queda cerca del velador doblando las servilletas.)

ESCENA XI

El MARQUÉS, FRAY BARTOLO, el VIZCONDE, GERARDO, FRAY CAYETANO, MARI-PEPA y GEROMO.

GEROMO. (Desde la ventana.) ¡Eh, Mari-Pepa, aquí estamos todos!

MARI-PE. ¡Es Geromillo.... (Con alegría, yendo hacia el fondo.) mi novio!...

MARQ. ¡El criado de mi sobrino!

MARI-PE. Fray Bartolo, ayúdeme usted á quitar el barrote. (Entre los dos abren la puerta.)

GEROMO. La paz de Dios sea en esta casa. Buenas tardes, mi amo. (Al Marqués.—El tipo de Geromo entre contrabandista y mozo de labranza; viene acompañado de otro que conduce de las riendas dos caballos enjaezados á la andaluza; sillas, mantas, arreos y retacos, todo de la época) ¡Muchacho.... lleva esas bestias á la cuadra!... (El mozo entra con los caballos segunda puerta izquierda.) Buenas tardes, señor Marqués, ¿cómo va usía de salud? ¡Fray Bartolo!... (Apretándole la mano.) ¡Vengan esos cinco!

MARQ. ¿Y mi sobrino? (Fray Cayetano se acerca.)

GEROMO. ¿Otro fraile? (Mirando con recelo á fray Cayetano.) ¡Dos franchutes!... (Con más recelo y rascándose la cabeza.) ¡Qué buscarán por aquí estos abejorucos! (Aparte.)

MARQ. Pero ¿no contestas? ¿Y mi sobrino?

GEROMO. ¿El señorito?... ¡Demontre! (Yo he visto esta cara en alguna parte.) (Aparte y fijándose en fray Cayetano.) El señorito.... (Vacilando y mirando á fray Bartolo.)

BARTOLO (A Mari-Pepa) ¡Qué ojazos me echa, como si quisiera preguntarme con la vista! *¿Ubinan gentiun summus?*

MARQ. (Impaciente.) ¿Acabaremos de una vez? ¿Contestas ó nó?

GEROMO. Pues el amo.... el amo.... se ha quedado por allá.

CAYET. ¡Por allá! (Muy contrariado se dirige al Vizconde, que está á su izquierda con Gerardo.) ¡Nos hemos lucido!

ESCENA XII.

DICHOS.—ANDRES, en la puerta del fondo.

ANDRÉS. (Sin ser visto.) ¡Dos oficiales franceses aquí.... en mi casa! ¿Qué es esto?

MARI-PE. ¡El señorito!... (Reparando en él.) ¡El señorito Andrés, allí está!

BARTOLO. ¡Gracias á Dios!

CAYET. (Con mal disimulada alegría.) Eso digo yo, fray Bartolo ¡gracias á Dios!

MARQ. ¡¡¡Sobrino!!! (Yendo hacia él.) Y ese alcornoque de Geromo que me decía.... Pero ¿qué es eso?.. ¿No me abrazas? (Viendo que se dirige al lado opuesto al en qu se hallan Gerardo y el Vizconde.) ¿Qué tienes? ¡A tí te sucede algo!... (Con inquietud, viéndole pensativo.)

ANDRÉS. (Ap.) ¡Calma.... y prudencia!

CAYET. (A Fray Bartolo con sorna.) ¡Se conoce que no está mu satisfecho de la re colección!

MARQ. ¡Por mi nombre, que no me explico lo que l pasa!

ANDRÉS. ¿Y mi madre? ¿y Carolina?... (Como saliendo de su abstración.)

MARQ. ¡Esperándote desde hace ocho días con los brazos abiertos! Pero, eh, atolondrado, ¿dónde vas (A Andrés que se dirige rápidamente hacia la galeria.) ¿No reparas? Estos dos amigos....

ANDRÉS. (Con supremo desdén.) ¡Dos franceses!... ¡Más tarde... más tarde nos veremos! (Con acento de amenaza.) ¡Ahora me aguardan allí! (Vase rápidamente.)

MARQ. ¡Diantre de muchacho! ¡Es un loco de atar!.. (Al Vizconde y Gerardo.) Ahora, si me lo permiten... so con ustedes al instante.... No quiero perder escena entre la madre y el hijo. (Se dirige á la galeri vase.)

ESCENA XIII.

DICHOS, menos ANDRÉS, y el MARQUÉS.—GERARDO taciturno y sombrío BARTOLO, MARI-PEPA y GEROMO formando un grupo hablando entre sí.

CAYET. (Al Vizconde, con mal reprimido gozo.) Ya tenemos al rat dentro de la ratonera, señor Vizconde.

VIZC. Pues guárdese bien el gato cazador de tocarle siquiera con una uña, porque lo ha de pasar muy mal.

CAYET. No comprendo....

VIZC. (Dándole un papel) Entérate de esa orden de la Prefectura. En ella se dispone que el jefe de policía con toda su canalla, incluso tú que eres el más canalla de todos, se ponga incondicionalmente á mi disposición; y te prevengo desde ahora que, como toques á un solo cabello de ese mozo, te mando ahorcar. (Siguen hablando en voz baja.)

GEROMO. (Bajo á Fray Bartolo.) ¡Si viera usted, padre Bartolo, qué saltos me está dando el cuchillo de monte en la cintura! (Mirando á los franceses y llevándose la mano al costado.)

VIZCOND. ¿Tienes tu gente prevenida? (A Fray Cayetano.)

CAYET. Por lo que pudiera tronar me la traje muy cerquita de aquí, pared por medio de esta casa.... Ya lo sabe el señor Vizconde....

BARTOLO ¡Cachaza, Geromillo, cachaza, no vayan á sospechar y perdamos el salto!

GEROMO. (A Bartolo.) Me parece que la degollina va á empezar por aquí....

MARI-PE. (Con despecho á Geromo.) ¡Pues me gusta! Al cabo de dos meses y medio, y ni siquiera hay una palabra para mí ... ¡Todos los hombres son unos pícaros!...

GEROMO. ¡Mira, Josefilla, que barrunto tormenta!

MARI-PE. ¿Y qué tenemos con eso?

BARTOLO Cuando Geromo barrunta tormenta.... de seguro llueven palos. Anda, hija mía, anda á rezar el trisagio con tus compañeras. (Llevándola hacia la puerta primera izquierda.) ¡Esta noche nos toca á todos velar! (Vase Mari-Pepa) Y tú (A Geromo) por aquí.... con migo.... quiero que me enteres.... Vamos, hombre, adentro. (Empujándole.) ¡No los mires así! (Vase segunda izquierda.)

CAYET. El señor Vizconde será obedecido. (Después de un diálogo, al parecer animado, con el Vizconde.)

VIZC. No faltes de tu puesto y espera mis órdenes. (Fray Cayetano saluda y vase por el fondo de la galería.)

ESCENA XIV.

El VIZCONDE.—GERARDO.

VIZC. ¿Qué es eso, Gerardo? ¡Pardiez! ¿No te regocija ver entre nosotros al temible guerrillero?

GERARD. ¿Qué te propones? Recuerda al menos que estamos en su casa, y que en ella se nos ha dado franca y leal hospitalidad.

VIZC. Nobleza obliga. (Con ironía.) Tú recompensas esa hospitalidad poniendo acechanzas á la virtud de una cándida y enamorada doncella; yo preparando en las sombras el golpe que hiera más profundamente en el alma....

GERARD. Al prometido esposo de Carolina.... (Con desprecio.) Comprendo el odio que le profesas....

VIZC. Me supones enamorado.... y más que enamorado, cobarde.

GERARD. Cuando un hombre nos estorba, se le busca, se le provoca y se le mata.... pero frente á frente, y hierro á hierro.

VIZC. ¡Llevas espada al cinto.... le odias tanto como yo, y como yo te burlas de la muerte!... Pues bien; ante su ademán altivo, ante su mirada despreciativa, ante sus mal encubiertas amenazas, hemos permanecido mudos é inmóviles.

GERARD. Te juro que á no haberse interpuesto entre mi espada y su corazón la dulce imagen de Isabel....

VIZC. Hablemos con franqueza, Gerardo; te conozco muy bien, y no imagino siquiera que el amor á la hermana es el que defiende la vida del hermano. ¡Amor!... ¡Ni el libertino Gerardo de Melville, ni el depravado Vizconde de Nerval, son capaces de sentir esa noble aspiración del alma! En Isabel no buscas una esposa, sino una víctima; yo te la daré.

GERARD. ¡Tú!

VIZC. Acaso mañana mismo tendremos que abandonar á Sevilla, y no quiero salir de ella sin haber realizado mi venganza.

GERARD. ¿De qué modo?

VIZC. Haciéndote dueño de Isabel.

GERARD. ¿Me propones un rapto?...

VIZC. Nó; un matrimonio.

GERARD. ¡¡¡Casarme yo!!! ¡Bah! No estoy por los golpes de efecto. ¡¡Presentarme en París.... en la corte del Emperador, llevando una mujer hermosa como único trofeo de nuestra dominación en España!! ¡Solo al diablo se le puede ocurrir semejante idea!

VIZC. Silencio.... ya te explicaré.... (Se oyen voces que se acercan)

ESCENA XV.

DICHOS.—El MARQUÉS, ANDRÉS, ISABEL, CAROLINA y FRAY CAYETANO

MARQ. (A Andrés.) Ya veo que no has perdido tu buen humor. ¡Y cómo se ha reido mi hermana con los aspavientos de la pobre Perpétua! .. ¡Qué ocurrencia la tuya! Decirla que eras muy capaz de ir esta noche á la casa del duende....

VIZC. (Ap.) (¡La casa del duende! ¡Soberbia idea! No hay paraje más apropósito para el desenlace que busco...) (Fray Cayetano se aproxima al grupo que forman á la izquierda el Vizconde y Gerardo, y habla con el primero en voz baja.)

ANDRÉS. Ya sabe usted, querido tío, que me propongo habitarla cuando Carolina sea *mi esposa,* (Con marcada intención, y mirando al sitio en que están el Vizconde y Melville.) y, más tarde ó más temprano, conviene arrojar de esa casa á los invisibles moradores.

MARQ. No soy supersticioso; pero, como dice muy bien el ama de gobierno, no hay que jugar con las cosas del otro mundo. ¡Ah, señores! (A Gerardo y al Vizconde.) Ruego á ustedes que me dispensen si antes.... Sobrino, (A Andrés.) tengo el honor de presentarte.... *monsieur* Gerardo de Melville, (Éste saluda.) el señor Vizconde de Nerval. (Id) Dos alojados que han tenido la delicadeza extremada de renunciar á su derecho de ocupar una habitación en nuestra casa y un asiento en nuestra mesa. Señores.... mi sobrino don Andrés de Rivera y Maldonado....

ANDRÉS. Ruego á usted, querido tío, que me presente á estos dos oficiales franceses con el nombre que llevo en la actualidad.

CAROL. ¡Andrés!... (Aproximándose á él rápidamente)

ANDRÉS. Los valientes defensores de nuestra patria, de nuestra religión y de nuestro rey, me llaman *el Estudiante.* (Gerardo hace un movimiento; Isabel lo contiene. Estúdiese este cuadro teniendo muy en cuenta la colocación de las figuras y las acotaciones.)

MÚSICA

CAROL. Con tu audaz revelación (A Andrés.)
juegas la vida, imprudente.

ANDRÉS. Mirándola frente á frente,
(Señalando al Vizconde y Gerardo)
no me asusta la traición.

CAROL. ¡Desmiente su limpia raza
quien amparado en el fuero
de su hogar, al extranjero
escarnece y amenaza!

CAYET. El mozo, á lo que parece, (Al Marqués.)
es más que osado, indiscreto;
dicho sea con el respeto
que su familia merece.

VIZC. A probarnos ha venido, (Con altanería.)
con su temerario alarde,
que el que ofende es más cobarde
á veces, que el ofendido.

ANDRÉS. ¡Ni aun aquí cedo en la empresa
de odiar al que nos humilla!
¡Ante el león de Castilla
tiemble el águila francesa!

CAROL. ¡Al infamante yugo extranjero
su altiva frente no inclinará!
No hay esperanzas; ruegos y súplicas
para vencerle no bastarán.
Claro lo muestra su adusto ceño;
claro lo dice su torva faz;
¡no hay esperanza!... ¡De odio y rencores
ruge en su pecho la tempestad!

ANDRÉS. ¡De mí se aparta la que animosa
me daba alientos para luchar!

¡Llanto en sus ojos! ¡Queja en sus labios!
¿A qué responde su inquieto afán?...
¿Por quién implora? ¿Por mí, ó por ellos?
¿Cuál es el móvil de su piedad?
¡Dudas crueles!... ¡Dentro del alma
siento que ruge la tempestad!

SABEL. ¡No hay esperanza! Ruegos y súplicas
para vencerles no bastarán.
Ruge en sus almas, de odio y rencores,
mal reprimida la tempestad.
Sed generosos con el vencido;
(Al Vizconde y Gerardo.)
sois los más fuertes.... ¡tened piedad!
¡Seré tu esclava si me prometes (A Gerardo.)
que su existencia respetarás!

ERARD. ¡La marca infame de tal afrenta
sobre mi frente no he de llevar!
¡Para borrarla, toda la sangre
de ese rebelde no bastará!...
¡No me supliques!... ¡Vano es tu ruego! (A Isabel.)
¡Sobre mi frente no he de llevar
la marca infame de tal afrenta!
¡En vano ruegas!... ¡No habrá piedad!

IZC. ¡Prudencia y calma, duerma el acero! (A Gerardo.)
Para esgrimirle tiempo tendrás;
antes que muera, su limpio nombre
con la deshonra quiero manchar.
¡Habrá clemencia, perdón y olvido, (A Isabel)
cuanda os juréis ante el altar
amor eterno, que vuestras almas
en una sola confundirá!

AYET. ¡Ya el mozalbete cayó en mis manos;
(Al Vinconde.)
pronto su furia se calmará!
Con el grillete por el momento;
más adelante con el dogal.
¡Ya estoy al cabo, señor Vizconde;
ya he comprendido cuál es su plan!
Ni al mismo diablo pudo ocurrírsele
una venganza más singular.

ARQ. Al fuerte yugo del extranjero
su altiva frente no humillará;
tiene en sus venas sangre española
y por la Patria la verterá.

¡Es un valiente!... Del *Estudiante*
pronto la historia se ocupará;
dejó los libros, cogió la espada,
y á los franceses hizo temblar.

MARQ. ¡El famoso guerrillero, terror de los franceses!...

ANDRÉS. Y el más encarnizado enemigo de los Bonaparte.

VIZC Señor Marqués, después de este desagradable incidente, nuestra presencia aquí....

MARQ. Tiene usted razón, señor Vizconde; es preciso evitar.... (*Se dirige hacia la puerta del fondo.*)

ANDRÉS. Un momento. Esa no es la salida: la casa de los Rivera sabe honrar á sus huéspedes, llámense amigos ó adversarios. Querido tío, le ruego que acompañe á estos dos señores hasta la puerta principal. Esa otra.... (*Señalando la del fondo.*) está destinada á los lacayos y servidores de la familia.

GERARD. ¡Qué humillación!... (*El Vizconde trata de reprimir su ira.*)

VIZC. ¡Prudencia!

GERARD. (*Con acento reconcentrado*) ¡Y venganza! (*Vanse acompañados del Marqués y de Fray Cayetano por el fondo de la galería.*)

ESCENA XVI.

ANDRÉS.—CAROLINA.—ISABEL.

CAROL. ¡Andrés!

ISABEL. ¡Hermano mío!

CAROL. Cesen ya vuestros odios.

ANDRÉS. (*Con ironía.*) ¿Qué pueden recelar de mí, enemigos que tienen por escudo vuestros dos corazones? ¿Qué debo yo temer, si vuestras lágrimas y ruegos me aseguran la libertad y la vida?...

CAROL. Noble y honrado es el sentimiento que nos impulsa.

ANDRÉS. ¡Si así no fuera.... créelo, Carolina, sería inexorable y cruel! ¡Ay de vosotras y ay de ellos.... si bajo la máscara de la piedad se ocultara el amor! (*Vase.*)

CAROL. (*Ligera pausa.*) ¡Voluntad indomable!

ISABEL. ¡No hay esperanza! (*Se dirigen hacia la derecha.*)

ESCENA XVII.

CAROLINA, ISABEL, el VIZCONDE; después GERARDO; FRAY BARTOLO á su tiempo.—(Gerardo y Nerval con sombrero de uniforme.)

CAROL. ¡Ah, Nerval!... (Viéndole aparecer en la puerta del fondo.)

ISABEL. (Acudiendo á él.) ¿Y Gerardo?

VIZC. ¡Ahí le dejo pronunciando el nombre de Isabel.... para no recordar el ultraje recibido!

ISABEL ¡Se odian!...

VIZC. ¡Sólo hay un medio de reconciliación! Que una su suerte á la de Gerardo.... y le siga.

ISABEL. (Con dignidad.) ¡Señor Vizconde!

CAROL. ¡Isabel es honrada!

VIZC. Porque lo es, le propongo que sea la esposa de Gerardo. Así se lo aconseja también ese varón justo....

ISABEL. ¡Jamás! ¡Sin el consentimiento de mi madre y de mi hermano!...

VIZC. No insisto. ¡Pobre Gerardo! Tu amor á Isabel ha salvado la vida al audaz guerrillero; el que Isabel te profesa no alcanza á guardar la tuya. ¡Hay que decirlo de una vez! Numerosas fuerzas enemigas tratan de apoderarse de la ciudad; el pueblo secundará el movimiento.... y seremos vencidos; la suerte de los vencidos....

GERARD. (Apareciendo puerta fondo.) ¡Basta!... ¡No ruegues más!

ISABEL. (Corriendo hacia él.) ¡Ah! ¡Gerardo! ¡Tu vida, tu vida... aun á costa de mi existencia!

CAROL. ¡Pobre Isabel! (Al Vizconde que se une con Isabel y Gerardo.)

BARTOLO (Asomando la cabeza, segunda puerta izquierda.) *Máculam habemus.* ¡Isabelita y Carolina mano á mano con los dos franchutes!...

GERARD. ¿Irás? (A Isabel, con quien ha estado hablando bajo.)

ISABEL. ¡Esta noche, sí; yo te lo juro! (Vanse por el fondo el Vizconde y Gerardo; Isabel y Carolina, galería derecha.)

ESCENA XVIII.

BARTOLO; después el ZORRO (en la ventana).

BARTOLO ¡Nada!... ¡Es preciso acabar con esta ralea!... Muerto el perro.... se acabó la rabia. ¡Soberbio plan! ¡Y qué bien lo explica el zopenco de Geromillo! ¡El amor á la patria hace milagros! Vamos por partes: Al alba, las baterías de Santa Brígida habrán caido en nuestro poder, dejando entre dos fuegos el fuerte de la Cartuja. La vanguardia del general Cruz atacará á los franceses en la vega, y si en la retirada quieren entrar de nuevo en Sevilla, el pueblo los recibirá á tiros. ¡Ah! Que no se me olvide; á las cuatro en punto la señal convenida.... un cohete de luces.... de eso me encargo yo.... El polvorista de la puerta del Arenal es amigo.... (Suena una campana grande y otra de timbre más agudo; toque breve) La oración.... (Santiguándose.) *Angelus domini...*

ZORRO. (En la ventana.) ¡Fray Bartolo! En la plazoleta de la parroquia espera la gente.

BARTOLO El estado mayor de Geromillo. ¿Cuántos vienen?

ZORRO. Ocho.

BARTOLO ¡Bastantes hay para hacer boca! Que vayan entrando uno á uno, ó dos á dos, cuando no pase nadie. (Vase el Zorro, y Fray Bartolo entreabre la puerta.) ¡Desde dónde diablos dispararé yo ese cohete!.. ¡Desde un sitio alto.... la torre de San Lorenzo.. imposible! El sacristán cierra de noche la iglesia á piedra y lodo por miedo de que los franceses le roben á Nuestro Padre Jesús del Gran Poder ¡Torpe de mí!... ¡Teniendo la torrecilla ó mirador de la casa del duende! (Se acerca á la primera puerta izquierda y llama.) ¡Mari-Pepa!

ESCENA XIX.

BARTOLO, MARI-PEPA, EL TIO BERRINCHE, ALACRAN, MULATO y demás, según marca el diálogo, hasta el número de ocho.

BARTOLO ¿Quién tiene la llave de la casa desalquilada? (*Mari-Pepa se santigua.*) ¡Responde!

MARI-PE. El mayordomo; pero el ama de gobierno debe tener otra que ha mandado hacer de ocultis al cerrajero de la Gaviria. ¿Para qué la quiere usted, padre Bartolo?

BARTOLO ¡Vaya una pregunta!... Para entrar.

MARI-PE. ¿Y los duendes?

BARTOLO ¡Yo no creo en ellos! (*La puerta del fondo se entreabre y entran Berrinche y Alacrán.*)

MARI-PE. ¿Que nó?... (*Reparando en los recien llegados.*) ¡Ay, ay! ¡Mírelos usted!...

BARTOLO ¡No te asustes, tontuela! Son dos amigos de tu novio. El tío Berrinche, esquilador.

BERRIN. (*Traje y tipo gitanos.*) ¡Y *cañí* de toito el cuerpo, mairecita!

BARTOLO Tragabalas, baratero del muelle.... ¡Entrad ahí, muchachos! (*Entran segunda puerta izquierda.*)

MARI PE. ¡Otro.... y otro más; y ahora!.. (*Entran como se le va marcando.*)

BARTOLO El Mulato, matarife de cerdos.... Alacrán, mozo de la ronda.... *é sic de ceteris*. Yo te lo explicaré todo; esta noche vamos á tener una gran jarana para celebrar la llegada de tu novio. Por los convidados puedes calcular lo que será la fiesta.... Pero volvamos á los duendes.

MARI-PE Yo digo que los hay, porque el ama de llaves habla con ellos.

BARTOLO ¡Doña Perpétua! ¡Hola! ¡Hola!

MARI-PE. Hace ocho días que la sorprendí en el cuarto donde se guardan los cofres y las alfombras, separando de la pared un armario con ruedas. Tras del armario hay un chinero vacío.... la vieja entró en aquel hueco y dió unos golpecitos, que fueron contestados. Al día siguiente volví por curiosidad.... ¡en el tabique faltaba un ladri-

llo!... ¡por la tarde faltaban dos!... ¡Cuando yo digo que es bruja!

BARTOLO ¡Ahí viene! ¡Déjame con ella! (Vase Mari-Pepa por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XX.

BARTOLO.—PERPETUA (por la derecha).

BARTOLO ¡Deténgase, hermana!

PERPÉT. Voy de prisa. (Siguiendo en dirección primera puerta izquierda.)

BARTOLO ¡Deténgase, digo, en el camino de la perdición! (Perpétua se detiene sorprendida.) ¡Está usted excomulgada!... y en pecado mortal!

PERPÉT. ¡Ay, Virgen de Rocamador, patrona de este barrio! ¿Yo en pecado mortal?...

BARTOLO ¡Las puertas del infierno están ya abiertas para recibirla! ¡Sí señora... *porta inferi!*

PERPÉT. ¡Jesús, María y José!

BARTOLO ¡Vamos, vamos, no hay que afligirse! Yo tengo la manga muy ancha; confiese sus culpas y dígame qué tratos y contubernios son esos que trae con los malos espíritus ¿Para quién es esa llave que ha mandado hacer al cerrajero de la Gaviria? ¿Callas, pecadora recalcitrante?... ¿Te resistes, vil gusano de la tierra.... *serpentorum terrestrium?*

PERPÉT. *¡¡Serpentorum!!* (Aterrada.) ¡Ay, Dios mío! ¡Yo lo diré todo!

BARTOLO Júralo en latín para mayor solemnidad ¡Dí conmigo: *Promito fide mea!....*

PERPÉT. *Promito fide.... fide....* ¡Vamos, que no digo lo otro!

BARTOLO ¿Quién es el duende?

PERPÉT. El padre maestro fray Cayetano con su comunidad. ¡Como los pobrecitos están en la mayor miseria, las señoritas y yo....

BARTOLO (Con sorpresa.) ¿Y el marqués? ¿Y doña Esperanza?...

PERPÉT. Nada saben. ¡Nosotras! ¡Nosotras! ¡Yo creo que hacer una obra de caridad no es pecado!

BARTOLO ¡Pero lo es abrir agujeros en las paredes!

PERPÉT. ¿Y por dónde se le da la comida? ¡Doce bocas nada ménos! ¡Ya he dejado á la lumbre un cal

dero de arroz á la valenciana con sus lonjitas de jamón y algunas rodajas de chorizo extremeño!

BARTOLO ¡Poco picante, hermana! ¡Usted no sabe lo que son los carmelitas!

PERPÉT. En cuanto á la llave....

BARTOLO (Aparte.) ¡Para qué la necesito! Habiendo una gatera por donde entrar....

PERPÈT. La señorita Carolina ha recogido la que tenía el mayordomo; yo creo que quiere dar una broma á su primo, ó impedir que éste vaya, como anunció hace poco, mientras tomaba un refrigerio.... Pero ¡qué memoria la mía! Ya no me acuerdo si dije á la cocinera que llenara la bota.... (Da algunos pasos y se detiene al ver á Geromo y demás.)

ESCENA XXI.

DICHOS.—GEROMO, BERRINCHE, el mozo de cuadra, y los siete coristas que entraron anteriormente; todos por la puerta segunda izquierda.

PERPÉT. (Asustada.) ¡Virgen santísima! ¡Ladrones! ¡Ladro...

BARTOLO ¡Silencio!

GEROMO. ¡Fray Bartolo! ¿No habrá por ahí alguna friolerilla para la gente, y un trago para remojarla?

BARTOLO ¡Diantre! Para tantos.... ¡Áh, qué idea! (Dándose una palmada en la frente.) ¡Mari Pepa! (Llamando primera puerta izquierda.) Saca unos cuantos panes. (Se dirige rápidamente al fondo, derecha.)

PERPÉT. ¡No me deje usted sola, Fray Bartolo!

GEROMO. Encárgate tú de esa chicharra, Berrinche.

BERRIN. (A Perpétua.) Ya se *pué* su *mercé dir jaciendo* un *nuo* en la *sinhueso*. ¿No *chanela*?

PERPÉT. Creo en Dios Padre, todopoderoso....

ESCENA XXII.

DICHOS.—MARI-PEPA, y las siete coristas de la escena V, con panes: después Fray BARTOLO con un caldero en la mano izquierda, y en la derecha una bota de vino y unas cuantas cucharas de palo.

CORISTA. (A Mari-Pepa.) ¿Estos son los de la fiesta?

MARI-PE. ¿Y Fray Bartolo?

BARTOLO (Saliendo.) *Adsum.* Aquí estoy. (Dejando el caldero en el suelo y respirando.)

PERPÉT. ¡Con el caldero de arroz y la bota de vino!

BARTOLO Lo que es por esta noche ayuna la comunidad, hermana Perpétua.

PERPÉT. Eso sí que no lo consiento.... me ahogo de rabia.... Ladrones.... ladro....

BERRIN. (Cogiéndola por un brazo) Malos *mengues* la *tajelen*....

PERPÉT. También este habla en latín.

BERRIN. *Chipén.* Con que adentro. (Llevándola segunda puerta izquierda) Y á no *chibatearse* ni con los jamelgos de la cuadra.

PERPÉT. Esto es una picardía. Esto es una infamia.

BERRIN. ¡*Soniche!*... (Sacando unas tijeras de esquilar, y amenazándola.)

PERPÉT. Ya no chisto. (Entra segunda izquierda con Berrinche, que sale enseguida)

BARTOLO Muchachos: á *restaurare ventren et refrigerare gargantan.* (Entrega la bota, que va pasando de unos á otros.) Lo primero, un trago.

MARI-PE. Y una copla....

CORISTAS La del *landúm* portugués.... La del *landúm* portugués....

MÚSICA

BARTOLO
Los ingleses en España,
juntos con los portugueses,
tocan unos instrumentos
que hacen bailar los franceses.

VOZ Y CORO.
¡Venid, españoles,
veréis qué *landúm*
bailan los gabachos
á nuestra salud!

VOZ Y CORO DE H. ¡Pam! ¡pum! ¡trabucazo! ¡pam!

VOZ Y CORO DE M. ¡Pum! ¡pam! ¡cañonazo! ¡pum!

TODOS.
Que si no lo has visto
ya lo verás tú,
cómo de este modo
se báila el *landúm.*

BARTOLO
La tocata es tan alegre
que al son del bronce y del hierro
bailan los pobres gabachos
la pavana y el bolero.

VOZ Y CORO.
Los unos brincando

los otros en cruz,
unos de barriga
y otros de testuz!

VOZ Y CORO DE H. ¡Pam! ¡pum! ¡trabucazo! ¡pam!

VOZ Y CORO DE M. ¡Pum! ¡pam! ¡cañonazo! ¡pum!

TODOS. Que si no lo has visto
ya lo verás tú,
cómo de este modo
se baila el *landúm*.

(Desde la terminación de la copla hasta el final del acto la orquesta combinará sus notas con el ruido de armones de artillería y toque de clarín, que se acerca y se aleja gradualmente.)

BARTOLO ¿Qué es eso, Zorro? (Al Zorro, que aparece en la puerta del fondo.)

ZORRO. Nada.... ¡Dos baterías francesas que salen de la ciudad!

BARTOLO ¡Á enemigo que huye... puente de plata! (Golpe de orquesta.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Patio de la casa del Duende —Rompimiento de tres arcos sostenidos por columnas de mármol con basa y capiteles.—Al fondo, en el muro interior de la galería y correspondiendo al espacio que media entre las dos columnas centrales, una gran puerta con reja, de forma antigua, entornada ó á medio abrir hacia la parte interior.—En el forillo otra puerta que se supone ser la que da entrada al edificio, y que, por la completa oscuridad que reina en el zaguán ó vestíbulo, no es perceptible hasta el final del acto.—A la izquierda, y en la parte de la galería, se ve el arranque de una escalera con balaustrada de hierro.—Dos puertas que no guardan perfecta uniformidad en cada uno de los muros laterales.

La claridad de la luna, reflejándose en los arcos y parte de la galeria, es la única luz que ilumina la escena.

ESCENA I.

EL VIZCONDE.—GERARDO (por el fondo).

VIZC. (Dirigiéndose á un fraile carmelita que los acompaña.) Está bien; no abandones tu puesto, y avísanos tan pronto como oigas rechinar la llave en la cerradura. (Vase el fraile.)

GERARD. ¿Crees tú que acudirá á la cita?

VIZC. Estoy seguro de ello. Los españoles son muy dados á este linaje de aventuras, en que lo maravilloso y lo sobrenatural juegan un papel importante; en esta hermosa tierra andaluza hay quien sueña todavía con castillos, gigantes y doncellas encantadas. El paraje y la hora se prestan....

GERARD. Voy sospechando que se trata de una emboscada....

VIZC. No es ocasión de mostrar al *noble* é *intachable* caballero de Melville que para arrancar la vida

al que me ofende no me he valido jamás del puñal que hiere por la espalda, sino de la espada, que va derecha al corazón.

GERARD. ¿Es una amenaza?

VIZC. Es sencillamente una advertencia. No olvides que ambos llevamos en el rostro la marca afrentosa de un ultraje....

GERARD. Esa marca se borra con sangre; pero en lucha leal, sobre el terreno y con las armas en la mano.

VIZC. Nuestro ofensor sólo tiene una vida, y somos dos para la venganza. No te disputo el placer de darle la muerte.... pero después que yo le haya herido profundamente en el alma. Al rayar el día la hermosa Isabel de Rivera será la esposa del capitán Gerardo de Melville, caballero de la Legión de Honor.... ¡Todo está ya dispuesto para la nupcial ceremonia!

GERARD. Te juro que me causa horror esa odiosa y sacrílega farsa ...

VIZC. ¡Acabemos con mil diablo!... Corre el tiempo, y nos importa saber lo que ha ocurrido aquí desde la media noche en adelante. Avendaño nos informará....

GERARD. ¡Avendaño, el vil espía!...

VIZC. A quien tú mismo considerabas en casa de los Rivera como el varón más justo y ejemplar. Por la astucia, el ingenio y la rara propiedad con que se disfraza, ha llegado á ser el esbirro predilecto del célebre y nunca bien ponderado don Miguel Ladrón. Entremos, pues. (Se dirige puerta primera derecha.) El que aguardamos puede llegar, y no conviene á mis planes que su primer encuentro.... ¿Vacilas? .. ¡Todavía es tiempo! Franca tienes la salida.... (Señalando puerta fondo.) Retírate, y déjame á mí solo el cuidado de la venganza.

GERARD. ¡Eso nunca!

VIZC. ¡Entonces.... sígueme! (Vanse primera puerta derecha.)

ESCENA II.

FRAY BARTOLO (ligera pausa.)

BARTOLO (Asomándose con precaución segunda puerta izquierda.) ¡No hay

nadie! En toda la casa reina el más profundo silencio.... Se conoce que los *duendes* están durmiendo á pierna suelta.... pero con el estómago vacío. ¡Buena cuenta hemos dado del caldero de arroz y de la bota del vinillo de Espartinas que doña Perpétua destinaba á la comunidad!... ¡Ea, hermano Bartolo, á cumplir con tu patriótica misión!... Veamos si se me olvida.... (Examinando los objetos que se marcan.) ¡Nada!... Todo lo traigo conmigo. *¡Omnia mea mecum porto!* El retaco que compré á *pacto* de *retro* á Pepe Jardón, el armero de calle Tintores.... ¡Bonito cordón de San Francisco! (Después de sacarlo de debajo del hábito.) El cohete que ha de servir de señal.... Yesca.... Pajuela, pedernal y eslabón.... Un cabo de vela que recogí á prevención en el oratorio de la señora.... ¡Quién había de decirme que, al cabo de tantos años, volvería á mis antiguas mañas de monaguillo, *rapaverunt, rapaverunt, rapaverunt* del altar!... Por cierto que en éste no he visto los dos candeleros de plata, ni el Cristo de marfil que doña Esperanza tiene en tanta estima (Se dirige primera puerta izquierda.) ¡Manos á la obra!... Las cuatro están al caer.... Por la escalera falsa llegaré más pronto; en dos saltos á la cocina del piso principal, de allí al cuarto de la plancha y por la escalerilla de madera á la torre.... (Se santigua.) ¡Que Dios ponga tiento en mis manos!

ESCENA III.

PERPETUA con una linterna, MARI-PEPA con ramos de flores, segunda puerta izquierda; CAYETANO al final.

MARI-PE. Es mucho cuento que no han de saber nada ni la señora, ni el señor Marqués, ni el señorito, ni el hermano Bartolo.... Yo creo que para casarse como Dios manda no hay necesidad de andar con estos tapujos.

PERPÉT. A tí sólo te toca ver, oir y callar. .. ¡Sobre todo callar!

MARI-PE. Pues digo y redigo que con ésta va de tres.... que no vuelvo aquí....

PERPÉT. ¿Cómo se entiende? ¡Ya harás lo que se te mande, lo que dispongan tus señoritas!..

MARI PE. Si no fuera por ellas, ¿cree usted que la hija de mi madre andaría á obscuras como un murciélago, tropezando con las paredes y asustándose de su sombra?

PERPÉT. No te has convencido todavía de que no son almas del otro mundo, sino unos pobres religiosos....

MARI-PE. No señora; los duendes siempre dejan semilla, ¡y estos frailes, aunque lo sean de carne y hueso, no me dan muy buena espina!... (Mirando con recelo alrededor.)

PERPÉT. ¡Déjate de miedos! ¿No me ves á mí?

MARI-PE. ¡Vaya una gracia! ¡Usted está curada de espanto! Cuando yo sea vieja y tenga la cara arrugada, tampoco temeré ni á los vivos ni á los....

PERPÉT. ¡Bueno, bueno!...

MARI PE. ¡Si los hubiera su mercé oido, como yo, la primera vez que entramos aquí!...—Ahí está—decían – ahí está la pícara bruja que nos ha dejado sin cena.—Eso de bruja....

PERPÉT. ¡A tu obligación.... y punto en boca!

MARI-PE El más alto de todos se acercó á mí como quien no quiere la cosa, se echó atrás la capucha.... y mirándome con aquellos ojos que parecían dos carbones encendidos, me dijo con voz de sochantre: – ¡So graciosa!... ¡Bendita sea tu *mare!*—Después me tiró un pellizco.... Sí señora; un pellizco en salva sea.... (Señalando el hombro)

PERPÉT. Andando, y á colocar esas flores en los jarrones de China, junto á los candeleros, y á los pies del Crucifijo. Te encargué que eligieses las mejores....

MARI-PE. Y aquí están; si no son de su agrado puede ir por otras al jardín.

PERPÉT. ¡Dios me libre!... Creería ver en cada mata al hombre de las tijeras, el que se parece al judío que hay en el cuadro de Santa Agueda, en la sala de estrado.

MARI-PE. (Pensativa.) ¡Pobres flores! Hasta ellas pierden su color y su frescura al verse entre estas paredes sucias y llenas de telarañas. Se marchitan y entristecen. ¡Y eso que van á lucir en una boda,

que es lo más alegre del mundo!... Pero nó, no debe serlo, porque la señorita Isabel llora como una Magdalena; la señorita Carolina, que se casará después, también llora, ¡y á mí se me caen unos lagrimones!... Diga usted, doña Perpétua, ¿lloran todas las solteras antes de casarse?

PERPÉT. Yo no me he casado nunca; pero creo que cuando lloran es después. (Dan las cuatro.) ¡Las cuatro en San Lorenzo!... Hay que andar con prisa....

MARI-PE. (Se oye el fogonazo de un cohete.) ¡Ay!... (La detonación.)

PERPÉT. (Asustada.) ¡Jesús, María y José! (La escena se ilumina con un resplandor rojizo.)

MARI-PE. (Cogiéndose á la falda de Perpétua.) ¡No me deje usted sola!... (La caña del cohete cae chispeando.)

PERPÉT. ¡Santa Bárbara bendita! (Se dirige extremo derecha de la galería.)

MARI-PE. ¡Una centella! (Id.)

PERPÉT. ¡Ángeles y serafines dicen santo, santo, santo! (Vanse; la primera puerta derecha se abre con sigilo y aparece fray Cayetano, que explora con la vista la escena.)

CAYET. No ha sido aquí.... todo está en la más perfecta calma.... (Vase, cerrando la puerta.)

ESCENA IV.

Después de una ligera pausa aparece el fraile de la primera escena en la puerta del fondo y los demás del coro, en número de once, bajando la escalera con recelo.

MÚSICA

CORO. ¡Bajemos con cautela,
tengamos precaución,
que ha sonado muy próxima
la deto na-ción!

UNOS. ¿Será una pesadilla?

OTROS Habrá sido ilusión.

UNOS. ¡Yo soñé que se alzaba
el pueblo en rebelión
al grito de Fernando
y la Consti tu-ción!

OTROS. Y yo, que hacia la horca

me arrastraba un sayón....
y al lado el pregonero
gritaba en ronco son:
—¡Justicia que se hace
en este vil soplón
que fué de la cuadrilla
de don Miguel Ladrón!

UNOS. Yo no duermo tranquilo
en este caserón,
de duendes y de espíritus
temerosa mansión.

OTROS. ¡Yo no temo á los duendes....
me sobra corazón!

TODOS. ¡Silencio!.... Se oyen pasos
(Como escuchando los que están más cerca de la puerta primera izquierda.)
en esa habitación.

UNOS. ¡La puerta se entreabre! (Aparece Fray Bartolo.)
¡Qué espantosa visión! (Retrocediendo.)
¡Un fantasma! ¡Socorro! (Corren puerta primera derecha.)

BARTOLO ¡Chitón! (Llevándose un dedo á los labios.)

UNOS. ¡Chitón! (Atemorizados.)

OTROS. ¡Chitón! (Id.)

ESCENA V.

FRAY CAYETANO.—BARTOLO.—CORISTAS.

CAYET. ¡Eh, canallas! (Al coro.) ¿Tendré que sentaros la mano? ¡Ya os he dicho que ni el vuelo de una mosca se ha de escuchar aquí! (Los coristas retroceden, señalando con terror á fray Bartolo.) ¿Qué sombra es aquella? (Reparando en él y acercándose algunos pasos.) ¡Por mi nombre! ¿Duendecitos á mí?...

BARTOLO Muy asustadiza es la comunidad, fray Cayetano.

CAYET. Yo conozco esa voz. (Acercándose más, pero quedando á cierta distancia.) ¡Es el hermano Bartolo!

BARTOLO El mismo que viste y calza, reverendo padre; *ego sum.*

CAYET. ¡A ver! ¡Dos hombres á esa puerta, (Segunda izquierda.) á cortarle la salida, y cosedle á puñaladas si intenta escaparse!... (Dos del grupo se colocan en la puerta.)

BARTOLO *¡Malorum causa!*... ¡Esto se va poniendo muy serio, mucho!

CAYET. ¡Ahora nos toca á los dos! (Sacando un largo puñal del pecho.)

BARTOLO A los tres querrá decir, porque me acompaña este amigo que es de toda mi confianza. (Sacando el retaco.)

CAYET. ¡Prevenido anda el franciscano!

BARTOLO ¡No lo está menos el carmelita! Ya veo que su paternidad usa escapularios de Albacete.

CAYET. ¡Capitulemos!.... ¡Ejém, ejém!... (Tosiendo como señal de aviso á los suyos.)

BARTOLO ¡Capitulemos!

CAYET. Dígame el hermano, si á bien lo tiene, cómo ha logrado penetrar en esta santa casa de oración y recogimiento.

BARTOLO Por obra y gracia de doña Perpétua.

CAYET. ¿Con que ha sido el ama de llaves?... ¡Ejém, ejém!... (Con impaciencia.) Bueno; concluyamos de una vez y dígame lo que busca.

BARTOLO Hospedaje para mis pobres hermanos de San Francisco, que están en la mayor miseria.... ¡La fanega de trigo á nueve ducados de plata!

CAYET. Nuestra regla no permite....

BARTOLO *¡Nesécitas caret legis!*

CAYET. (¡Ejém! ¡ejém!) (Ap.) (¡Esos torpes no me comprenden!...) (Se nota movimiento en el coro: dos frailes se separan de él y se acercan á Fray Bartolo, ó se retiran, según éste se fija ó nó en ellos.) Le advierto, hermano Bartolo, que no estoy para chanza; su presencia en este lugar y á estas horas....

BARTOLO A su reverencia se le puede decir la verdad, pues aun cuando el señor Marqués le tiene por afrancesado, yo le tengo por un fraile de buena casta, por un fraile *pluscuam perfecto,* y como tal, enemigo de los herejes. Ya oyó su reverencia lo que el virtuoso deán decía la otra tarde á doña Esperanza: «Sí señora; los franceses están contaminados del rito musulmán desde que el impío Klebber regresó del Egipto.»

CAYET. ¡Pero con mil diablos! ¿Dónde va á parar?

BARTOLO Al cohete que he lanzado desde la torrecilla y á la fogata con que han contestado á la señal desde lo alto de Castilleja.

CAYET. ¡Ejém! ¡ejém!! ejém!!!

BARTOLO (Al dar un paso pisa la caña y se baja á recogerla.) Aquí está la caña del petardo, que, para no dejarme mentir, ha venido á caer.... (Le sujetan por la espalda y le quitan el retaco.)

CAYET. ¡Bravo, muchachos!... ¡Sujetadle bien!... (Golpeando primera puerta derecha.) ¡Señor Vizconde!... *¡Monsieur* de Melville!...

ESCENA VI.

DICHOS.—EL VIZCONDE.—GERARDO.

BARTOLO ¿Estoy soñando?... ¡Los dos oficiales franceses! ¡Ahora sí que no doy por mi vida un cuarto!

CAYET. ¿Qué hacemos con este mal fraile que nos ha caido de las nubes?

VIZC. ¡El hermano Bartolo!

CAYET. Esa maldita vieja, á quien Dios confunda, le ha revelado....

BARTOLO ¡Lo que no me ha dicho es que en la comunidad figuraran estos dos novicios!...

VIZC. Es preciso que ese hombre no salga de aquí.... que no hable con nadie....

CAYET. ¿Que no hable y que no salga? Bueno. ¡Eh, valientes! (A los suyos.) ¡Echadle un cordel al cuello y colgadle de la baranda del patio!

BARTOLO ¡El carmelita tiene peor intención que un toro de Cabrera ó de Vistahermosa!

GERARD. ¡Guárdese el renegado español de dar órdenes en nuestra presencia!

VIZC. Aquí los únicos encargados de administrar *alta* y *baja* justicia somos nosotros.... y nosotros perdonamos al reo.

BARTOLO ¡El hermano Bartolo no mendiga clemencia, ni la quiere viniendo de los opresores de su patria! ¡Ni aun la vida quiere deber á los franceses! ¡Venga pronto esa cuerda, y acabemos!

GERARD. (Al Vizconde.) ¡Ya lo ves! ¡Por todas partes ejemplos de grandeza y de abnegación! ¡Este noble pueblo no merece ser esclavo!

CAYET. Debo advertir al señor Vizconde que ese bribón está en inteligencia con los rebeldes del general Cruz, y que se entiende con ellos por medio de

señales. Cuando yo le sorprendí bajaba del mirador de disparar un cohete.

VIZC. Si no ha traido más propósito que el de quemar pólvora, nos limitaremos á tenerle incomunicado. El sobrino del Marqués, el *prometido* esposo de Carolina, puede llegar....

BARTOLO ¡Cuerpo de Cristo!... ¿Don Andrés?... ¿Aquí don Andrés?

VIZC. Asistirá como testigo al matrimonio secreto de su hermana....

CAYET. Y después, atado codo con codo, le acompañarás para que déis estrecha cuenta de vuestros planes revolucionarios ante la Comisión militar ejecutiva.

BARTOLO ¡Ah, cobardes! Le habéis tendido un lazo.... ¡Hazaña propia de traidores!

CAYET. ¡Encerradle ahí! (Puerta primera izquierda.)

BARTOLO ¡Ánimo, hermano Bartolo! No desfallezca ...; y á morir por la Patria gritando:—¡Abajo *Pepe Botella!*... ¡Vivan las Cortes soberanas! (Le empujan dentro, y Fray Cayetano echa el cerrojo por fuera.)

ESCENA VII.

EL VIZCONDE.—FRAY CAYETANO.—GERARDO.

VIZC. ¡Fraile más original! (Riéndose.)

CAYET. (A los suyos.) ¡Pena de la vida al que descorra este cerrojo! Uno de vosotros que cierre el paso por la parte alta, y los demás al entresuelo, y á no chistar.... (Vanse los coristas por la escalera, quedando dos en la segunda puerta izquierda.) Es indudable (Al Vizconde.) que en Sevilla se prepara alguna asonada. La proximidad del general español....

VIZC. ¿Tienes miedo?... Se comprende muy bien; el pueblo no te mira con buenos ojos.

CAYET. Hace unas dos horas estuvo aquí don Miguel, y me dijo: «Paco, la cosa está que arde. En el café de calle Génova, donde se reunen los patriotas más exaltados, se nota cierta agitación.... En la Alameda y en el Patrocinio se están formando grupos....»

GERARD. Las noticias que de Cádiz se han recibido en el

Gobierno militar animan á los descontentos; nuestras tropas se han retirado de la línea fronteriza, y la escuadrilla sutil ha sido abandonada en el Trocadero.

CAYET. ¡Dios nos asista!

ESCENA VIII.

DICHOS.—PERPÉTUA, MARI-PEPA, BARTOLO (dentro).

PERPÉT. ¡Te digo que no pudo ser una centella estando tan serena la noche y la luna tan clara!

CAYET. ¡Venga usted acá.... estampa de la tía Marizápalos! ¡Vieja imprudente y parlanchina! .. (A Perpétua atrayéndola bruscamente al proscenio.)

PERPÉT. ¡Qué noche, Divino Redentor! ¡Qué noche!

MARI-PE. (Asustada, corre á colocarse muy cerca de la primera puerta izquierda.) ¡Para que una se fíe de los santos! ¡Cuando yo digo que este fraile!...

CAYET. (A Perpétua.) ¡Te voy á cortar la lengua!

PERPÉT. ¡Ay, bendito San Antonio de mi alma! ..

BARTOLO ¡Mari-Pepa!... (Desde dentro con voz perceptible y pronunciada con entonación baja, para que no pueda ser oida por los demás. Mari-Pepa da un salto asustada.)

MARI-PE. ¡Ay, ánimas del Purgatorio!... (Al oir detrás de sí la voz.)

CAYET. ¡Eh, muchacha! (Volviéndose.) Esto no va contigo. Tú no eres habladora como esta bruja, (A Perpétua.) quien ha descubierto á fray Bartolo la entrada.

PERPÉT. Hice mal.... lo confieso; ¡pero me amenazó con excomulgarme!

MARI-PE. (Tengo los pies clavados en el suelo.... no me atrevo á mirar atrás...) (Ap.)

CAYET. ¡Excomulgarte! Yo no me contento con eso....

MIZC. Vamos.... hay que ser indulgente.

CAYET. (A Perpétua.) ¡Te he de sacar á la pública vergüenza en ancas de un pollino y untada de miel!

PERPÉT. (Llorando.) ¡Ay, santo Cristo de las nagüillas!

BARTOLO (Como antes.) (¡Mari-Pepa!)

MARI-PE. ¡Ay, ay, ay.... Virgen santísima! (Más asustada.)

CAYET. ¿Otra vez?... (Volviéndose á Mari-Pepa)

PERPÉT. ¡Pobre muchacha! ¡Hasta ella se duele de mí!...

Dios se lo pague. ¡Yo untada de miel.... yo em plumada!...

MARI-PE. (¡Un duende que habla como fray Bartolo!) (Ap.

BARTOLO (Acércate más.... ¡no tengas miedo: soy yo!)

VIZC. ¿Duermen todos en la casa? (A Perpétua, después de hablar con Gerardo y fray Cayetano)

PERPÉT. Todos, menos el señorito Andrés, que á esta horas no ha vuelto. ¡La gente moza!...

MARI-PE. ¿Geromillo?. (Prestando atención y acercándose más á la puerta. Pero ¿es usted?... ¿Que calle? ¡Bueno!

GERARD. (A Perpétua.) ¿Y dice que Isabel?

PERPÉT. ¡Pobrecita! ¡Llorando sin consuelo!... ¡Casars sin licencia!... ¡Pero qué ha de hacer! ¡Como su reverencia le ha dicho que es para salvar la vida de su hermano!...

MARI-PE (Recatando la voz.) ¡Que se asome al pozo! ¿Y qu tiene Geromillo que hacer en el pozo?

CAYET. (A Perpétua.) Bueno, corra á prevenirla. Todo est ya dispuesto....

MARI-PE. ¡Ya, ya comprendo; por la medianería del pozo donde yo pinté una cruz con el hollín de la chimenea para que no pasaran los duendes!...

CAYET. (A Perpétua) ¡Andando!... ¡Y tú también, largo de aquí!... (A Mari-Pepa)

PERPÉT. ¿La mano, reverendo padre?... (Con gazmoñería.)

CAYET. ¡Voto á quince mil de á caballo!

PERPÉT. ¡Qué genio!... ¡Y yo que le tenía por un bendito (Se dirige segunda puerta izquierda.)

MARI-PE. ¡Al fin me saldré con la mía!... Esto no ha de acabar en bien. Avisaré á Geromillo, y después al horno con mis compañeras. (Sigue á Perpétua.)

ESCENA IX.

FRAY CAYETANO, EL VIZCONDE, GERARDO.

VIZC. ¡Mucho tarda!... (A Cayetano.) ¿Estás seguro de que ha recibido el anónimo?

CAYET. En mano propia. En el papel se le advertía que de cuatro á cinco de la madrugada....

GERARD. ¿Y dices que la llave que Carolina pidió al mayordomo?...

CAYET. Vino á parar á mis manos, y de éstas al retablo de ánimas que hay en el atrio de la iglesia de San Miguel, frente á la alcantarilla. Álguien la ha recogido de allí, y ese álguien....

VIZC. Tienes razón; el mozo es arrojado y no faltará.

CAYET. A menos que los revoltosos y conspiradores le hayan cogido por su cuenta....

GERARD. Preferible sería ir á encontrarle entre los suyos, y entre los suyos darle la muerte, envuelto en el humo de la pólvora y enardecido con el fragor del combate ...

CAYET. Eso va en gustos, caballero Gerardo; ambos servimos con lealtad al rey José, que Dios guarde; pero yo no trato á los enemigos del trono con la nobleza del soldado, sino con la astucia del cazador furtivo y cauteloso.

GERARD. ¡Miserable! (Con desprecio.)

VIZC. (A fray Cayetano.) Ese necio flaquea, y temo.... Isabel y Carolina van á llegar.... nosotros adentro; (A Gerardo.) tú.... (A fray Cayetano.)

CAYET. Solo aguardo á los contrayentes para recitarles la epístola de San Pablo, que si no se parece en nada á la del gran apóstol de los gentiles, será digna de fray Cayetano de la Providencia, conocido en el siglo con el apodo de *Pantalones*.

VIZC. Tendrás buena y merecida recompensa. (Vase con Gerardo primera puerta derecha.)

CAYET. ¡Señor Vizconde!... (Los acompaña hasta la puerta; después se dirige á la primera izquierda y escucha un momento.) No se oye nada.... ¡será muy capaz de haberse echado á dormir!... ¡No dejéis de vigilar esa puerta!... (A los dos que están guardando segunda izquierda. Vase extremo derecha de la galería.)

ESCENA X.

GEROMO, BERRINCHE, EL ZORRO y los demás sucesivamente.—BARTOLO

GEROMO. ¡Que no griten! (A Berrinche y al Zorro, que entran sigilosamente segunda izquierda, apoderándose de los dos frailes.) ¡Una mano al cuello y el cuchillo cerca del corazón!...

BERRIN. (Con las tijeras en la mano derecha y acogotando con la otra al fraile) ¡Lo que es este *gachó* no se *berrea!*

ZORRO. Ni éste. (Geromo se dirige sin vacilar á la primera puerta izquierda y descorre el cerrojo.)

BERRIN. Si meneas la *galoche* te *ajogo.* (Apretando más.)

BARTOLO (Saliendo.) ¡Ah, valientes!

BERRIN. ¡Ya estoy *convencío* de que no son *pantasmas!*

BARTOLO Adentro con ellos; (A Geromillo.) ¡ya sabes lo que has de hacer!

GEROMO. En dos minutos despachamos.... ¡Andando, tío Berrinche! (Entra con Berrinche y los dos frailes puerta primera izquierda. Bartolo se dirige sucesivamente primera y segunda derecha, y escucha un momento; en seguida al extremo derecha, desde donde observa.)

BARTOLO Está encendiendo las luces de un altar.... ¡Hola, hola!... ¡El crucifijo de marfil y los candeleros de plata!... (Volviéndose hacia donde están el Zorro y sus compañeros.) Tú, Zorro, y vosotros todos, seguidme, pero sin hacer ruido.... ¡Ah, reverendo padre; (Mirando hacia donde se supone haber visto á fray Cayetano.) caiste en la red! *¡Incidisti in rete!* (Vanse todos por la escalera.)

ESCENA XI.

(Pausa.)

BERRINCHE y GEROMO con hábitos de carmelita.—Después BARTOLO y los demás, idem.

BERRIN. (Con la capucha calada.) ¡Ay, *compare* de mi *arma;* debo *tené* la misma *jorma* que un galápago!... ¿Por *onde* saco yo la gaita?...

GEROMO. (Después de una pausa.) ¡Frailes de contrabando!... ¡Demontre.... y qué *prevenios* estaban de cuerdas y mordazas!... ¿Qué gente será esta?... ¡Y Mari-Pepa que andaba con ellos!... (Berrinche se dirige al fondo como explorando y desaparece.)

BARTOLO ¡Ya es nuestro el campo! (Bajando con los demás; todos con hábitos de carmelita, menos el Zorro.) ¡Rendidos con armas y municiones!... (Aludiendo á los retacos que traen.)

ZORRO. ¿No hay hopalanda para mí? (Con disgusto.)

BARTOLO Yo conté doce sin el padre prior.... Aquí falta un fraile....

BERRIN. (Trayendo al que guardaba la puerta.) ¿Qué *jago* con esta panarra que estaba *mú achantá* en la puerta?... (Desde el fondo y en sitio alumbrado por la luna.)

ZORRO. ¡A largar la ropa! (Tira de la capucha al fraile.)

BERRIN. (Sorprendido.) ¡Yo conozco esa *fila!*... Es uno de los *chineles* de la *partía* de Pantalones! (A fray Bartolo, bajo.)

BARTOLO ¡De Pantalones! ¡A que salimos con que fray Cayetano...!

BERRIN. Cinco veces me ha *metío* en el *estarivé*.... *Premita la Zanari* que lo vea yo en las manos del *señó* Andrés Cabezas, el *buchí* que *jase* la barba en la *jorca.*

BARTOLO ¡Silencio!... Suena una llave en la cerradura.... ¡Fuera todo el mundo, y que nadie se mueva sin que yo lo mande! (Vanse todos por la escalera, menos Bartolo, que se queda recatado fondo izquierda.)

ESCENA XII.

ANDRÉS por el fondo —BARTOLO, al paño, CAROLINA, ISABEL y PERPÉTUA cuando marca el diálogo.

MÚSICA

ANDRÉS. ¿Qué poder sobrehumano,
qué afán desconocido,
qué impulso misterioso
me atraen á este lugar?

—

Sin temor, ángel, demonio ó duende
tu mandato ya obedecido está.

—

Descifrarme prometes
arcanos tenebrosos.
¡Habla!... Sereno aguardo
tu horóscopo fatal.

—

No acobarda mi espíritu
temor supersticioso....
Ante el peligro nunca
he sabido temblar.

—

¡Acudid, invisibles fantasmas....
la luz del día aquí no me ha de hallar!

—

Soledad y silencio;
sombras que me envolvéis....
decid á quien me aguarda
que aquí me tiene ya.

BARTOLO ¿Don Andrés?...
ANDRÉS. La evocación
hizo efecto.
BARTOLO Soy amigo;
soy.... (Echándose atrás la capucha.)
ANDRÉS. ¡Fray Bartolo!...
BARTOLO Y le digo
que le acecha la traición.
(Empieza á amanecer lentamente.)
Ya le explicaré después....
se oyen pasos....
(Mira segunda izquierda y se retira con Andrés extremo izquierda galería.
ANDRÉS. ¡Una dama!
BARTOLO Y otra.... y otra más.... la trama
va despertando interés.
(Pausa; Carolina, seguida de Isabel y Perpétua, puerta segunda izquierda.)
CAROL. ¡Valor, hermana querida!
Tu sacrificio cruel
(Perpétua se dirige fondo derecha y desaparece.)
es por tu hermano, y por él
diéramos las dos la vida
¡Por Dios, no llores así!
Calma ya tu desconsuelo....
ANDRÉS. ¿Carolina?...
CAROL. ¡Santo cielo!
ISABEL. ¡Mi hermano!
CAROL. ¡Andrés!
LAS DOS. ¡¡Él aquí!!
ANDRÉS. Duendes que sin recatar
el rostro así se presentan....
y ni asustan ni amedrentan
á quien los viene á buscar....
ANDRÉS. Vuestras frases inseguras,
vuestro asombro en mi presencia,
pruebas son de inexperiencia

en mágicas aventuras.

LAS DOS. Huye, Andrés.... Así aseguras
tu libertad, tu existencia....
Huye {Andrés, que tu presencia / hermano, tu presencia}
es señal de desventuras.

ESCENA XIII.

DICHOS.—FRAY CAYETANO

ANDRÉS. (Con sorpresa.) ¿Mi presencia aquí, señal de desventuras?... ¡Pronto! Si no soy yo el que aguardáis en este lugar.... explicadme.... (Fray Cayetano aparece puerta derecha.)

CAYET. Salid; dejadme, hijas mías ... yo le explicaré.... (A Andrés.)

CAROL. ¡Andrés!...

CAYET. Retiráos y esperad.... os lo suplico.... (Conduce á Isabel y Carolina fondo derecha.)

BARTOLO (Rápidamente á Andrés.) Gracias á mí tiene segura la vida, y acaso.... la honra.

ANDRÉS. ¡La honra! (Movimiento contenido por Bartolo.)

CAROL. (A Fray Cayetano.) ¡Ah, padre mío! ¿Quién ha podido traerle?...

CAYET. ¡La Providencia! ¡No lo dudéis, la Providencia! (Vanse Isabel y Carolina.)

ESCENA XIV.

DICHOS; menos ISABEL y CAROLINA.

BARTOLO (En voz baja y acercándose á Andrés rápidamente.) Calma.... Está rodeado de buena gente.... Deje á mi cargo el asunto. (Se vuelve á su sitio.)

ANDRÉS. (A fray Cayetano.) Me ha ofrecido usted una explicación, y la espero pronta y terminante. ¿Qué significa aquí la presencia de Carolina y de mi hermana?

CAYET. ¡Vienen á salvarte, desdichado! (Cogiéndole de una mano y llevándolo fondo derecha.)

BARTOLO (*Ap.*) (¡Hermano Bartolo.... prevenido! (*Sacando el retaco.*) Al más leve ademán.... ¡buena mano y buena puntería!)

CAYET. Míralas allí arrodilladas al pie de aquel altar.... ¡y rogando á Dios por la vida de un hombre!

ANDRÉS. ¿Y esa vida...?

CAYET. Es la tuya.... De tí depende conservarla.

ANDRÉS. Eso me propongo, reverendo padre. Y ¡ay de aquel...!

CAYET. Sé que te sobra valor, mas de poco ha de servirte; te rodean poderosos enemigos.... (*Toca un silbato y acuden Bartolo y los suyos.*) ¡Mira!...

ANDRÉS. Enemigos poco temibles.... ¡Frailes!... (*Con desdén.*)

CAYET. Te engañas.

BARTOLO (*Ap.*) (En eso sí que dice la verdad.)

CAYET. Son servidores leales del rey José I y de su hermano el gran Emperador. El que conspira contra ellos se hace reo de alta traición.... ¡y merece la muerte!

ESCENA XV.

DICHOS.—EL VIZCONDE.

VIZC. Y yo, en nombre del monarca, vengo á ofrecerle el perdón.

ANDRÉS. ¡Ah, villano!... (*Dando un paso adelante.*) Ya voy comprendiendo.... (*Bartolo hace ademán de sacar el retaco.*) No sospeché jamás que en el valiente ejército francés hubiera esbirros despreciables que de tal modo lo deshonran.

VIZC. (*Con mal contenida cólera.*) No necesita el hidalgo español acudir al ultraje para estimular el odio que le profeso; mas por ahora le brindo con la paz; ya habrá ocasión más adelante de que mi diestra empuñe el acero en vez del ramo de oliva. En este solemne momento solo me toca formular una pretensión y aguardar una respuesta. Señor don Andrés de Rivera y Maldonado: en nombre de mi amigo Gerardo de Melville tengo el honor de pedirle la mano de su hermana Isabel. (*Fray Cayetano se dirige fondo derecha y desaparece después de haber hech una seña de inteligencia al Vizconde.*)

ANDRÉS. ¡Ya veo que se cobra con usura devolviendo ultraje por ultraje!... Señor Vizconde de Nerval: Isabel es mi hermana.... es española, lleva mi sangre y mi apellido, ¡y jamás será la esposa de un extranjero, opresor y enemigo de su patria!

BARTOLO (¡Chúpate esa!)

VIZC. No existe patria para el amor, ni frontera para el sentimiento.

ANDRÉS. Pero sí las hay para el deber, para la conciencia y para el honor. Mi hermana no lo olvidará.

VIZC. No insisto; mas le advierto que la ley es inexorable con los rebeldes.

ANDRÉS. La sociedad lo es con los delatores.... ¡Carolina.... Isabel!... (Viéndolas salir acompañadas de fray Cayetano.) ¡Salid pronto de esta infame guarida de traidores.... y dejadme abandonado á mi suerte!... (Isabel queda al fondo, fray Cayetano habla bajo con ella: vase después primera puerta derecha.)

ESCENA XVI.

DICHOS.—CAROLINA.—ISABEL.

CAROL. Se trata de tu vida, Andrés.... y mi puesto es á tu lado. Isabel y yo imploramos tu perdón, pero ambas estamos resueltas á salvarte.

ANDRÉS. ¡Y eres tú la que va á llevar mi nombre!.. ¡La que va á ser depositaria de mi honor!... ¡la que haciéndose cómplice de una indigna trama, me propone la vida á cambio de la honra!...

VIZC. ¡Te aguarda el cadalso!...

ANDRÉS. ¿Y qué importa?... Cuando se sube á él con la frente serena, la conciencia tranquila y rebosando en el pecho el noble sentimiento de la patria, el cadalso glorifica y no envilece.... El hacha del verdugo, cuando no es impulsada por la justicia, sino por la cólera y la venganza de un tirano, en vez de víctimas hace mártires....

ESCENA XVII.

DICHOS.—GERARDO y FRAY CAYETANO.

GERARD. (A fray Cayetano) ¡Es inútil! (Fray Cayetano habla en voz baj con el Vizconde.)

CAROL. ¡En nombre del cielo, señor vizconde! ¡Pieda para él!...

ISABEL. ¡Gerardo! (Suplicante.)

GERARD. (Para sí y con resolución.) ¡No quiero ser cómplice d una infamia!

ANDRÉS. No demandes piedad, Carolina, ó te juro por l más sagrado, que sabré arrancar de mi alma e puro y ardiente amor que te profeso.... No de mandes piedad; ni tú, Isabel, porque dudarí hasta de los más santos afectos.... ¡Dudaría has ta de vuestra virtud!

CAROL. ¡Andrés!

ISABEL. Hermano mío, perdóname; pero debo rogarl á *él* por tu vida.... y á tí por la suya.

ANDRÉS. ¿Luego es verdad que le amas? (A Isabel, que baja l ojos) ¿Qué amor es ese que acepta condicion á cambio de oprobio?... ¿Qué amor es es (A Gerardo.) que se oculta en las sombras, prep rando acechanzas de bandido?...

GERARD. ¡Señor de Rivera! (Llevando la mano á la espada Carolina é Is bel corren á detenerle.)

ANDRÉS. (Con desprecio.) No temáis.... ¡es el último relámpag de dignidad que brilla en el alma de ese malv do! Vedle cómo humilla la frente.... ¡el noble c ballero francés tiene conciencia de su prop infamia!

CAROL. ¡Andrés!...

VIZC. (A fray Cayetano, con quien está hablando en voz baja.) Ya ced rá. (Por Gerardo.)

ANDRÉS. Ha sentido el ultraje, y en vez de cruzarme pecho con su espada, aguarda tranquilamente los esbirros que han de entregarme al verdug

ISABEL. ¡Eso nunca!... (A Gerardo; éste permanece sombrío y taciturn

VIZC. Solo hay un medio de salvación.... ya lo he cho: que Isabel sea la esposa de Gerardo.

CAYET. Cuando el señor Vizconde disponga....

ANDRÉS. ¡No será mientras me quede un resto de vida!...

BARTOLO (Ap.) (Ahora entro yo.) (Aproximándose.) Un momento.... hermanos míos, un momento. Ese matrimonio no puede celebrarse.

CAYET. ¿Quién lo impedirá?

BARTOLO ¡Yo!... (Echándose atrás la capucha.)

LAS DOS. ¡El hermano Bartolo!

BARTOLO El humildísimo fraile franciscano, ingerto en carmelita por la gracia de Dios y la Constitución de Cádiz.

CAYET. ¿Quién de vosotros ha sido el villano?... (Con tono amenazador á los frailes.) ¡Pronto.... prended á ese hombre y hacedle pedazos!... ¿No se mueve ninguno?... ¿Qué significa?...

BARTOLO Significa que esta santa comunidad, reunida en capítulo, me ha elegido prior, jurándome la obediencia debida. Dicho esto, sírvase su *paternidad* mostrarme el breve pontificio en que nuestro Santo Padre Pío séptimo autoriza al reverendo fray Cayetano de la Providencia para que, sin ejercer prelacía ni jurisdicción exenta, pueda administrar el sacramento del matrimonio.

CAYET. (Turbado.) Yo le diré....

BARTOLO ¡Nada de disculpas! *¡Excusatio non petita!*... etcétera. Es un farsante, y en paz.

CAYET. ¡Por mi nombre!... (Con ira mal contenida.)

BARTOLO Lo que sí tendrá su reverencia á mano es el nombramiento, firmado por don Blas de Aranza, Comisario regio, á favor de Francisco Avendaño, álias *Pantalones*.

GEROMO. ¡El soplón que denunció á mi hermano! (Queriendo abalanzarse á él, y le detiene Bartolo.)

VIZC. (A Gerardo.) ¡Estamos vendidos! (Empuñando la espada.)

GERARD. ¡Qué me importa la vida si pierdo su amor!...

BARTOLO (Viendo que el Vizconde intenta sacar la espada.) Quietecito.... señor Vizconde. (Apuntándole con el retaco.) Ya le tocará su vez. (El coro se apodera de fray Cayetano y le amarran.)

CAROL. ¡Cuánta maldad!

ISABEL. ¡Cruel desengaño! (Estúdiese el cuadro —A la derecha el Vizconde en actitud altanera; Gerardo, abatido, en el centro; Andrés, Isabel y Carolina; esta última á la izquierda del primero; en el fondo fray Bartolo y los suyos con fray Cayetano.)

MÚSICA

ANDRÉS. Para herirme el corazón,
entre sombras, con sigilo,
en mi hogar buscó un asilo
cautelosa la traición.
¡Llorad la perdida calma (A Carolina é Isabel.)
trocada en desdicha cierta!
¡Llorad esperanzas muertas,
allá en el fondo del alma!

LAS DOS. La perfidia de ese hombre
nos condena á llorar tanto,
que borremos con el llanto
el baldón de nuestro nombre.

VIZC. El ardid, bien empleado,
á la venganza aprovecha;
ya el dardo de la sospecha
en tu pecho está clavado. (A Andrés.)
¿Qué me importa ser traidor
si vuestra dicha enveneno?

ANDRÉS. ¡Con sangre se lava el cieno
que ha salpicado mi honor!

CAROL. A tu alcance al cielo plugo
ponerle; ¡venganza espero!
¡Muera al golpe de tu acero,
no por mano del verdugo! (A Andrés.)

ISABEL. Castigarme al cielo plugo
con su amor falaz y artero.
¡Huye, amor, de ese extranjero
que fué tu propio verdugo!

VIZC. A tu valor me subyugo,
valor tan probado y fiero,
que no esgrimirá el acero
si cuenta con el verdugo.

GERARD. Si esas lágrimas enjugo (Señalando á Isabel y Carolina.)
con mi muerte, morir quiero,
mas al golpe de tu acero,
no por mano del verdugo. (A Andrés.)

ANDRÉS. Das á mi estirpe oprobio y mengua; (Al Vizconde
de mis afectos rompes los lazos;
¡no sé si ahogarte entre mis brazos,
ó si arrancarte la torpe lengua!

CAROL. ¡Por el honor se mata ó se muere,
la vil afrenta quede vengada!
¡El homicida hierro que hiere
falta en tu mano!... ¡Toma esa espada!
(Se dirige rápidamente á Gerardo y le arranca la espada, que entrega á Andrés; éste y el Vizconde entran segun la puerta derecha, cerrándola.)

BARTOLO ¡Cerrada!... (Empujando la puerta.)

ESCENA XX.

DICHOS, menos ANDRES y el VIZCONDE.—GEROMO y los demás se han despojado de los hábitos.

ISABEL. ¡Qué has hecho! (A Carolina.)

CAROL. Isabel.... (Abrazándola.) ¡fiemos en la justicia de Dios!

GEROMO. ¡Ah, perro! ¡por fin caistes en mis manos! (A fray Cayetano.)

BARTOLO ¡Pues en buenas manos ha caido el pandero!... (Habla bajo con el Zorro, y éste y Berrinche se apoderan de Gerardo, dirigiéndose con él hacia el fondo.)

GEROMO. ¡Andando!...

CAYET. Si he de morir, dejadme al menos....

BARTOLO ¡Nada.... nada! *¡Ego te absolvo!* Geromillo tiene prisa....

CAROL. ¡Qué horrible ansiedad! (Mirando segunda puerta derecha.)

GEROMO. (A los compañeros.) Los retacos.... y á la plaza de San Lorenzo, que está á dos pasos; lo demás corre de mi cuenta.... ¡Cuatro onzas de plomo!...

BARTOLO Una.... por el ilustre mártir de la Independencia González Cuadrado.... Otra, por el valiente patriota Palacios Maraver....

GEROMO. Dos.... por mi hermano.... (Geromo y tres más sacan á fray Cayetano por el fondo.)

ESCENA XXI.

DICHOS.—ANDRES con la espada en la mano.—A su tiempo PERPETUA.

CAROL. ¡Andrés! (Corre hacia él con Isabel.)

BARTOLO ¡Ah, valiente! No le gana ni el maestro de armas que da lecciones en la palestra del Triunfo.... (Suena una descarga próxima.) *¡Consumatun est!*

PERPÉT. (Saliendo despavorida) ¡Virgen santísima! ¡Se desploma la casa!

BARTOLO Nó, hermana.... ¡Es que fray Cayetano acaba de bajar á los profundos...!

PERPÉT. ¡El hermano Bartolo! ¡Jesús me valga!... ¡El señorito!... (Reparando en Andrés) ¡El hombre de las tijeras! (Tropezando con Berrinche.) ¡Socorro! ¡Los duendes.... los duendes!... (Vase segunda izquierda.)

BARTOLO Y con ese, ¿qué hacemos?... (Por Gerardo.)

ANDRÉS. ¡Dejadle paso ! En su conciencia lleva el castigo

GERARD. ¡En mi conciencia.... es verdad!

ANDRÉS. Salga usted.... Mi gente le acompañará hasta dejarle en lugar seguro.

CAROL. ¡Corazón noble y generoso!

GERARD. ¡Salir de aquí con vida y sin honor!... Prefiero la muerte, y la muerte es la que busco. Junto al cadaver de Nerval debe hallarse su espada....

BARTOLO Poco á poco.... Don Andrés se ha batido ya cuerpo á cuerpo con un bribón, y.... por una vez, pase. Aquí en España, los hidalgos, y hasta los frailes, nos batimos con los franceses.... ¡pero con los bribones...!

ANDRÉS. ¡Padre Bartolo!

BARTOLO ¡Entendido; hago punto y *laus deo!* (Se oyen tres cañonazos á lo lejos.) Los tres cañonazos en el cerro de Santa Brígida.... la señal de que se acerca el ejército libertador.

ANDRÉS. Recobre su espada, caballero de Melville, (Dándosela.) borre de ella la mancha que ha dejado la sangre de un traidor, y si es verdad que desea la muerte, corra á buscarla como valiente soldado al pie de su bandera.

ISABEL. (A Carolina.) Salgamos de aquí; me siento desfallecer. (Ambas se dirigen lentamente segunda puerta izquierda.)

ANDRÉS. Si la muerte lo respeta y algún día vuelve de nuevo á esta altiva tierra que hoy lucha por su independencia y por su libertad, entonces... (Carolina é Isabel se detienen, fijándose en Andrés y Gerardo.)

GERARD. Volveré, sí, volveré digno de su amistad. (A Andrés) Y de tu amor. (A Isabel.—Gerardo sale con los del coro por fondo.)

CAROL. (A Isabel) ¡Ten esperanza! (Vanse.)

ANDRÉS. ¡Acompañadle (En el fondo á los del coro.) y protegedle si es preciso! (Se detiene en el vestíbulo con el resto del coro.)

ESCENA XXII.

ANDRES á su tiempo.—FRAY BARTOLO.—MARI-PEPA y coro de mujeres: después el de hombres.—La puerta del fondo, abierta, deja ver la claridad de la calle.

MÚSICA

CORO. Lo afirma Mari-Pepa.
MARI-PE. Y digo la verdad.
BARTOLO ¿Qué afirma? (Yendo hacia ellas.)
CORO. Que los frailes
de esta comunidad
casan á las solteras,
como estén en edad.
BARTOLO Pues si buscáis los frailes....
un galgo les echad;
¡los frailes *volaverunt*,
tened conformidad!
CORO. Esas son bromas de fray Bartolo;
su reverenda paternidad
es como el perro del hortelano,
y basta y sobra.... (Se oyen disparos lejanos.)
BARTOLO ¡Callad!...
CORO. ¡Callad!...

(El motivo del coro continúa muy piano durante el recitado que sigue, ligándose después con el himno, cuyas notas se combinan con los disparos de fusilería y cañón que, á intervalos convenientes, según el mejor efecto, continúan mezclados con el toque de rebato hasta la caida del telón.—Todo á lo lejos.)

CROMO. (Entrando con Andrés y coro general.) ¡Ya parece que se bate el cobre! (Música dentro, que se va acercando: las coristas corren hacia el fondo.)

ZARRO. (Entrando.) ¡El segundo batallón de la milicia cívica corre á impedir que los franceses corten el puente de barcas!

CORO. ¡Á las armas corred, españoles; (Dentro, lejano.)
de la gloria la aurora brilló;
la nación que un tirano hizo esclava
sus pesadas cadenas rompió!
(Toque de rebato lejano: campana gruesa.)

BARTOLO ¡Nuestra Señora de la O tocando á rebato!...
¡Bien por los trianeros!...

ANDRÉS. ¡Por la Fe, por la Patria y la Ley,
levantad el glorioso pendón!
¡Es la voz que al combate nos llama
á vencer ó á morir con honor!

TODOS. Á las armas corred, etc.

FIN

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

(ESTRENADAS)

Una serpiente de cascabel, comedia en un acto y en prosa.
Doblones y pergaminos, comedia en un acto y en verso.
La costilla falsa, comedia en un acto y en verso.
La pena de argolla, comedia en un acto y en prosa.
La vela de San Ramón, juguete cómico en un acto y en prosa.
Las orejas del asno, comedia en un acto y en prosa.
La sartén y el cazo, comedia en un acto y en prosa.
El panal y las moscas, apropósito cómico-lírico en verso.
Norma y Polion, parodia en un acto y en verso.
Sangre azul y sangre roja, comedia en tres actos y en prosa.
La duda, drama en tres actos y en prosa. (1)
A espaldas de la ley, drama en tres actos y en verso. (1)
Los enemigos del orden, comedia en dos actos y en prosa. (1)
Duendes y frailes, zarzuela en dos actos y en prosa.

NO DRAMÁTICAS

(PUBLICADAS)

Luisa de Valflorido, novela. (2)
Una historia de duendes, idem. (2)
La torre de Caín, leyenda.
La peña del Cabrero, leyenda.
Un cuadro de Herrera el viejo, leyenda.
No hay mal ni bien que cien años dure, cuento.
No hay quince años feos, idem.
El alma en pena, idem.
La antesala del cielo, novela.

---

(1) En colaboración con D. José de Velilla.
(2) Traducida al francés por Mr. Poillon.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simón y Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración Lírico dramática.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administración*, acompañando su importe en sellos de franqueos ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.